

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui iam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

La «Gaceta» del jueves 14 publica los decretos siguientes:

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Como regente del reino, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Juan Moreno Benítez del cargo de gobernador de la provincia de Madrid; quedando muy satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Madrid á trece de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

Como regente del reino, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia: á D. Servando Ruiz Gomez, consejero de Estado, en unión de D. Juan Moreno Benítez.

Dado en Madrid á trece de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

Accediendo á los deseos de la Junta Central Católica-Monárquica, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL suspendió su publicación el día 4 del actual; hoy, de acuerdo con la misma, continúa sus interrumpidas tareas.

## PARTE EXTRANJERA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 15.—Cuerpo legislativo.—M. Emilio Ollivier lea una relación deliberada ayer en el Consejo de ministros, diciendo: «Señores: La manera con que Vds. han acogido nuestra declaración del 6 del corriente, nos da la certidumbre que Vds. aprobaban nuestra política y que podíamos contar con vuestro apoyo. Hemos empezado entonces nuestras negociaciones con las potencias extranjeras para pedir sus buenos oficios cerca de la Prusia, para hacer reconocer la legitimidad de nuestras quejas.

No hemos pedido nada á España, de quien no queríamos herir la susceptibilidad. No hemos obrado cerca del príncipe de Hohenzollern, porque le hemos considerado como cubierto por el rey de Prusia. Hemos rechazado mezclar en este asunto ninguna reanimación sobre otros motivos. La mayor parte de las potencias han admitido con más ó menos calor la justicia de nuestras reclamaciones. El ministro de Negocios extranjeros nos ha opuesto un sobreesfuerzo pretendiendo que ignoraba el asunto, y que el Gabinete de Berlín quedaba completamente extraño á la cuestión.

Nos dirigimos entonces al rey mismo; el rey al mismo tiempo que reconocía haber dado al príncipe de Hohenzollern la autorización de aceptar la candidatura, sostuvo que había permanecido extraño á las negociaciones entre el príncipe de Hohenzollern y España, y que había intervenido como jefe de familia, no como soberano.

Reconoció, sin embargo, que había comunicado el asunto al conde de Bismark.

No podíamos admitir esta contestación, como satisfactoria; no podíamos admitir esta distinción sutil entre el jefe de familia y el soberano.

Entre tanto, el embajador de España nos comunicó la renuncia del príncipe de Hohenzollern. Esta renuncia vino el 12 de Julio cuando estábamos discutiendo con Prusia y del lado de donde no la esperábamos.

Fuimos entonces á pedir al rey de Prusia que se asociase á esta renuncia obligándose, si la corona de España fuese ofrecida otra vez al príncipe, á negarle su autorización.

Nuestra petición era moderada, formulada en términos igualmente moderados, escribíamos al señor Benedetti que haga presente que no tenemos ningún pensamiento escondido, que de ninguna manera buscábamos un pretexto.

El rey rehusó obligarse así; declaró al Sr. Benedetti que quería para esto como para otras cosas reservarse la facultad de tomar consejo de las circunstancias.

A pesar de esto, y movidos por el amor de la paz, no quisimos romper las negociaciones, y por eso fué grande nuestra sorpresa cuando supimos ayer que el rey se había negado á recibir al Sr. Benedetti, y que el Gabinete de Berlín había comunicado oficialmente el hecho á los Gabinetes extranjeros.

Supimos al mismo tiempo que el Sr. de Werther había recibido la orden de despedirse: supimos al mismo tiempo los armamentos de Prusia.

En estas circunstancias hubiera sido olvidar nuestra dignidad y cometer una imprudencia, no prepararse.

Nos hemos preparado á sostener la guerra que se nos ofrece, dejando á cada uno su responsabilidad. (Aplausos entusiastas prolongados.)

Desde ayer hemos llamado las reservas y vamos á tomar las medidas para defender los intereses, la seguridad y el honor de Francia. (Nuevos aplausos.)

PARIS, 15 de Julio (llegado por el correo).—Cuerpo legislativo.—Después de la comunicación del Gobierno, proponiendo la guerra á consecuencia de los procedimientos injuriosos de Prusia, los ministros han pedido varios créditos y han propuesto movilizar la guardia nacional móvil.

Después de una larga discusión, la Cámara ha desechado por 164 votos contra 93 la proposición de M. Julio Favre pidiendo la comunicación de los documentos diplomáticos.

Esta noche el Cuerpo legislativo tendrá sesión extraordinaria para discutir los proyectos presentados por el Gobierno.

PARIS, 16 (á las cinco y cincuenta y cinco de la madrugada).—En la sesión de anoche, el Cuerpo legislativo ha aprobado:

El crédito de 30 millones de francos para la guerra por 246 votos contra 40.

El crédito de 16 millones para la marina por 248 votos contra uno.

El proyecto llamando la guardia móvil por 243 votos contra 1.

El proyecto autorizando los alistamientos de voluntarios para el tiempo que durará la guerra por 244 contra 1.

Anoche 15 la animación fue extraordinaria en París.

Varios grupos compuestos cada uno de algunos millares de individuos recorrieron los boulevares cantando la Marsellesa y el Chant du départ, gritando viva la guerra! Abajo la Prusia! Viva el emperador! A Berlín!

PARIS, 16.—3 por 100 español interior, á 22 1/2; 3 por 100 id. exterior, 26; 3 por 100 francés, 66-50; 4 1/2 id., 99-50.

LONDRES, 16.—Consolidados ingleses, 91 1/2 á 5/8.

PARIS, 16 (á la una y media de la tarde).—El Senado votará hoy las medidas adoptadas ayer por el Cuerpo legislativo, y después la declaración de guerra será enviada á Prusia.

Todos los Gobiernos emplean sus esfuerzos para localizar la guerra entre Francia y Prusia. Alemania no está mezclada en la cuestión actual. Hoy se ha reunido el Consejo de ministros en Saint-Cloud.

Siguen los preparativos militares.

Hay gran entusiasmo en todas partes, en el ejército y en la población.

Ya han salido muchos regimientos para la frontera, y asegúrese que el emperador saldrá de un momento á otro para el ejército.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 18 DE JULIO DE 1870.

### Ó AHORA Ó NUNCA.

En los momentos en que escribimos estas líneas Francia parece entregada al vértigo de la guerra. En la capital del imperio, en las ciudades principales y hasta en las más humildes aldeas, resuenan gritos de muerte lanzados contra una nación á quien há pocos días se tendía los brazos y se llamaba amiga. Muchedumbres frenéticas entre canciones belicosas é himnos patrióticos, aclaman al mismo emperador, cuyo Gobierno tenía que emplear hace dos meses la policía y las armas para reprimir otros gritos sediciosos no menos atronadores. Si los hombres son niños grandes, al decir de un filósofo, las naciones están compuestas de hombres tan volátiles é impresionables como los niños.

Nosotros sabemos, sin embargo, que hombres y naciones están conducidos por la Providencia hacia un fin misterioso que el más claro entendimiento no acierta á prever.

¿A dónde vamos con la guerra ya declarada entre Francia y Prusia? Al principio de cada acontecimiento de este género se dice siempre: sábase cuando se ha disparado el primer tiro, se ignora cuando se disparará el postrero. De la misma manera podemos decir: sábase qué potencias están próximas á romper las hostilidades; pero se ignora quienes concurrirán al último combate. La lucha de dos grandes potencias europeas puede comprometer facilísimamente la paz universal; porque hoy toda guerra, aun la más insignificante, no es de reyes contra reyes, ni de naciones contra naciones, ni de pueblos contra pueblos: toda lucha entraña una cuestión de principios.

Y los principios rigen hoy el mundo, y disponen de las muchedumbres. Por eso no hay en realidad neutralidad posible: todos estamos interesados, lo mismo los habitantes de Europa que los de América, en que las cuestiones que se debaten con las armas en la mano se resuelvan en favor de una ó otra parte beligerante.

Este carácter general de las guerras no está en armonía muchas veces ni con la voluntad de los hombres ni con los antecedentes históricos de las naciones y dinastías. Vanamente se dice para excitar las pasiones que Prusia representa hoy el despotismo, el gobierno feudal maravillosamente conducido y explotado por un rey que se llama soberano por derecho divino, y por un genio tan audaz y poco escrupuloso como el de Bismark; vanamente se pretende inculcarnos que Francia después de la revolución de 1789, es el porta-estandarte de la libertad. Dios confunde los papeles en este gran drama de la historia de los pueblos, y puede suceder muy bien que el déspota prusiano sea el instrumento de la revolución, y que Napoleón III, revolucionario por excelencia, sea en la ocasión actual el representante del orden.

¿Quién sabe! Todo es misterio en la lucha que vamos á presenciar. Estábase anunciando, estábase temiendo todos los veranos, desde la batalla de Sudowa, y en la única ocasión en que nada se decía de guerra, en que se hablaba y aun se trataba de un desarme general, viene la guerra de improvisó y de donde menos se esperaba. España ¡qué decimos España! el Gobierno revolucionario español, menos aún, el general Prim, la promueve, y pocas horas después Prim y el Gobierno revolucionario quedan en la apariencia, al menos eliminados de esta cuestión. Y así como hemos visto esta peripetia parcial, debemos estar apercibidos á otras en diverso sentido; porque si es cierto, como hemos dicho arriba, que hoy no hay guerra pequeña, que todas son guerras de principios, con mucha más razón han de tomar este carácter las contiendas entre dos naciones europeas que figuran en primera línea.

Nosotros, humildes soldados del ejército del orden, no somos, no podemos ser neutrales; y si con igual ingenuidad y franqueza hablasen todos, tendrían que decir lo mismo; demostrando desde luego sus simpatías en favor de Francia ó Prusia.

Esta última potencia, directa ó indirectamente, por cálculo, por instinto ó por la fuerza de las cosas, se ha mostrado partidaria de la usurpación, de la ilegitimidad, del derecho nuevo contra el derecho por excelencia, contra la monarquía tradicional. Nosotros no podemos estar con la Prusia: si ella triunfa, cualesquiera que sean las circunstancias en que obtenga la victoria, no podrá sernos propicia; si es bastante poderosa para imponer su voluntad á Europa, su primer acto será imponernos el candidato de su predilección; si sus fuerzas no alcanzan á dominar la efervescencia revolucionaria, tendrá que tolerar la república en Francia, la república en Italia y la república en España y Portugal; y en este grupo de repúblicas de la raza latina no hay que fundar esperanzas de una próxima restauración traída por los escosos de la democracia. Unos á otros se ayudarán estos pueblos, cuya alianza tendría que ser estrecha, porque la suerte del uno sería la de los demás.

Francia no representa hoy todo lo que nosotros sostenemos; pero si obramos con actividad y energía, la fuerza de las cosas puede decidirla á venir á nuestro campo.

Hé aquí una de las razones que hemos tenido para salir de un retraimiento á que nos hemos visto obligados. Hoy el retraimiento de los amigos del orden puede significar indiferencia, puede interpretarse como desvío, y ha de tenerse muy en cuenta cuando suene la hora del desenlace. No debemos esperar esta hora en silencio, en la inacción, confundidos en la oscuridad y con los brazos cruzados. Debemos dejar oír nuestra voz en tanto que sea humanamente posible alzarla sobre el estruendo y fragor de los fusiles y cañones que van á tomar la palabra. Debemos ayudar á quien está más cerca de nosotros, y ayudarle cuando nuestro concurso ha de serle útil, quizás necesario. Solo un acto suyo, abiertamente contrario á nuestros principios é intereses, justificaria nuestra neutralidad y nuestra hostilidad tal vez.

Hoy aun podemos ser oídos; mañana no seríamos escuchados.

O ahora ó nunca.

Habiendo dejado de publicarse nuestro periódico durante algunos días, estamos en el caso de dar á nuestros lectores una ligera noticia de los principales hechos políticos que han ocurrido desde nuestro último número.

Días antes de que se suspendieran las sesiones de Cortes, recordarán nuestros suscriptores que el general Prim pronunció un discurso anunciado de antemano posponiéndose con el programa de una sesión magna. En aquel discurso lentamente preparado y pronunciado con la prosopopeya característica del *aristócrata* conde de Reuss, explicó el *bravo* marqués de los Castillejos los esfuerzos titánicos que había hecho para conseguir el deseado coronamiento del edificio revolucionario, y después de recordar los desaires que había recibido una vez en Inglaterra, otra en Portugal, dos en Italia y otra en Alemania, concluyó diciendo: «Eso de buscar un rey como nosotros lo queremos es más difícil de lo que parece; pero con todo, desdúcen ustedes que no hemos de omitir medio para encontrarlo».

Hablando de ese discurso, hicimos notar la contradicción que había entre la manifestación que hacía el general Prim de su propósito decidido de buscar rey, y aquellas afirmaciones de que S. E. no había de ser derrotado en la cuestión de monarquía sino que había de ir en ese punto á la cola de la mayoría. ¿Qué va á hacer ahora el general Prim? preguntábamos; ¿cómo va á salir de este embrollo? Mientras el general Prim preparaba su famoso discurso, iban y venían emisarios de Madrid á Berlín y de Berlín á Madrid, y se cruzaban comunicaciones entre Prim y Bismark, y estos dos personajes con la mediación del gran diplomático señor Salazar y Mazarredo, nuevo Mr. Martin que ha sido al parecer quien indujo al general Prim á buscar en Prusia un rey para España, amaban una candidatura que al mismo tiempo que salvase á nuestra nación del conflicto en que se encuentra, hiriese de muerte al imperio francés.

Siguiéronse las negociaciones con reserva extraordinaria y verdaderamente impropia del carácter expansivo de los españoles; pero la reserva tuvo su fin, y á la hora menos pensada empezó á correr la noticia de que se trabajaba más que nunca, y con mayores esperanzas de éxito que nunca, para traer rey, y negando unos tales rumores, y afirmando otros; llegó un momento en que se descorrió completamente el telón y apareció en escena la misteriosa candidatura.

Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen, coronel de caballería del ejército prusiano, jóven apreciable y bien reputado, rico, de talento, católico, dentro por supuesto de los límites de la impia

Constitución de 1869, individuo de la familia real de Prusia, y por añadidura descendiente de un hermano de Murat, el verdugo de los héroes del Dos de Mayo; tal era el candidato que la travesura del Sr. Salazar y Mazarredo y la perspicaz prudencia del gran político D. Juan Prim habían designado, según la afortunada expresión del señor Sagasta, para que libérrimamente le aclamasen como rey de los españoles.

Pero ni D. Juan Prim ni el nuevo Mr. Martin habían contado con la huésped, y la huésped era la firme voluntad de Francia de no consentir que un príncipe prusiano viniera á sentarse en el trono de España.

Enterado el Gobierno francés antes de lo que quería D. Juan Prim de las negociaciones llevadas á cabo entre el presidente del Consejo de ministros de España y el Sr. Bismark, hizo entender al Gobierno revolucionario de España que no reconociera como rey de esta nación á un príncipe prusiano, y al Gobierno de Prusia que si el rey Guillermo no negaba su autorización al príncipe Leopoldo para ceñirse la corona de San Fernando, consideraría el asunto como *casus belli*.

Siete días concedió el Gobierno del emperador Napoleón al de Guillermo de Prusia para que tomase una resolución. Entre tanto el Gobierno revolucionario, según verán nuestros lectores más adelante, había convocado las Cortes para la elección de monarca, había pasado una nota á sus representantes en el extranjero, haciéndolos saber el hallazgo de rey, y por medio de sus órganos en la prensa, se esforzaba en hacer creer que no había motivo para que Francia se manifestase recelosa por la elección del príncipe Leopoldo para rey de España. Prusia, por su parte, contestaba á Francia que el rey Guillermo y su Gobierno habían sido ajenos á las negociaciones seguidas entre el general Prim y el príncipe Leopoldo, y que si el rey Guillermo había autorizado á este á aceptar la corona de España, habíalo hecho no como rey, sino como jefe de su familia.

Pequeña satisfacción era esta para una nación como Francia que cansada de sufrir agravios de la orgullosa Prusia, había saludado con entusiasmo la aparición de un suceso que en su opinión determinaba el momento oportuno de abatir la altivez del conde de Bismark. El ministro de Negocios extranjeros de Francia, conde de Grammont, había hecho en el Cuerpo legislativo declaraciones bastante explícitas para que todo el mundo conociera cuanto exigía Francia para quedar satisfecha, y después de aquellas declaraciones, la guerra se consideró inevitable. La prensa imperialista con su lenguaje decididamente belicoso, no permitía dudar de las intenciones del Gobierno francés.

Se recordaba á Prusia su conducta altanera, la cuestión del Luxemburgo, las infracciones del tratado de Praga; y la mayor parte de los periódicos decían á una voz que la cuestión de la candidatura española no era más que la gota que hacía rebasar el agua.

No estamos en el asunto de las negociaciones que han mediado entre Prim y el Gobierno prusiano después de haber interpuesto Francia su veto á la candidatura del príncipe Leopoldo. Dicese que el Gobierno revolucionario viendo las intenciones del Gobierno imperial, envió emisarios á dicho príncipe para inclinarse á que desistiese de ser presentado como candidato al trono de España. Sea esto cierto ó sea que el rey Guillermo y el conde de Bismark creyesen que con el desistimiento del príncipe Leopoldo se conjuraba el peligro de la guerra, es la verdad que el príncipe Leopoldo no es ya el rey presunto de los españoles, porque (no se rían nuestros lectores) su padre el príncipe Antonio le ha negado su consentimiento. ¡Digno fin de las negociaciones del consumado político D. Juan Prim y de sus colegas de ministerio!

Así ha concluido el asunto para España, pero no para Francia y Prusia. El Gobierno del emperador no cree satisfecho el honor de Francia con la tardía y ridícula retirada de la candidatura del príncipe Leopoldo, y como saben ya sin duda todos nuestros lectores, Francia y Prusia están en guerra. Gran hazaña la de nuestro Gobierno revolucionario. Sabe Dios á dónde llegarán las consecuencias de ella, pero por de pronto no es aventurado afirmar en cuanto á España que la revolución de Setiembre está en su agonía.

Mientras los poderes de la tierra, apoyados en la fuerza material, se disputan con tan lamentable enojo y se preparan á una lucha sangrienta y de éxito dudoso, la Iglesia católica, sostenida por la virtud celestial, discute tranquila y pacíficamente las verdades del orden más elevado, preparándose á combatir con nuevo esfuerzo y aumento de bríos al vicio y al error.

Qué contraste tan magnífico y hermoso! Las potencias aprestan sus soldados, contándolos por centenares de miles, muchos de los cuales no volverán á ver á sus familias, ni tal vez á la patria en donde hasta ahora han vivido; los soldados de la Iglesia son los argumentos que convencer el

entendimiento y la gracia que mueve al corazón. Aquellas procuran inspirar el entusiasmo que ciega y desapiada con gritos de sangre y de muerte, con palabras de odio y de frenesí; esta hace nacer en los suyos deseos del propio sacrificio, animándolos á sufrir todo linaje de tormentos y hasta la muerte por salvar á sus hermanos. Las primeras van á pelear por un pedazo de tierra; la segunda por la verdad y por el bien. A las unas les guía la pasión; la otra no tiene más criterio que la ley de Dios y la moral más pura. Los poderosos de la tierra en medio de sus aprestos guerreros y de tan extraordinarios acumulamientos de fuerzas, tiemblan por el resultado, ciertamente problemático, de sus proyectos; la Iglesia, débil en la tierra, pero poderosa por el auxilio de lo alto que le está prometido, trabaja con seguridad completa de alcanzar al fin la victoria.

Así mientras la diplomacia en estos últimos días multiplicaba las notas más ó menos insidiosas y llenas de amenazas, mientras los soberanos tenían Consejo sobre Consejo discurriendo noche y día; mientras los correos de gabinete se cruzaban frecuentemente, y el telégrafo tenía que abandonar el servicio de los particulares para dedicarse exclusivamente al de los Gobiernos; mientras los capitanes retiraban las licencias concedidas á sus soldados y los pertrechaban, y con la vista fija en el mapa formaban planes de campaña, en una palabra, mientras el mundo vivía en continua y mortal zozobra, la Iglesia reunida en Concilio proseguía sus tareas con tan tranquila asiduidad como si los Padres conciliares fuesen ajenos á todo este movimiento.

Las congregaciones particulares y generales se han celebrado con toda la regularidad acostumbrada; el capítulo de *Ecclesia* y el punto de la infalibilidad pontificia, los más pavorosos para algunos y contra los cuales la impiedad, mansa y la impiedad cínica habían asestado sus baterías, han sido votados por la santa Asamblea, faltando solamente para que sean verdades de fe católica, la solemne definición que acaso á estas horas hayan ya obtenido.

La manera como esto se ha verificado es maravillosa y digna de que por ella se alabe á Dios. Nuestros lectores recordarán que casi cuantos se oponían en uno ó en otro sentido y con diversidad de razones á que se hiciera la definición, pidieron la palabra para exponer sus opiniones y argumentos en tan solemne discusión. Nosotros nos guardaremos como nos hemos guardado hasta ahora, de dar á esta conducta de algunos Padres una interpretación que podría ser una calumnia, sabiendo que mientras no haya definición las opiniones son libres y que no debemos separarnos del ejemplo dado por el Padre Santo que trata á todos los Obispos con un respeto que otros no les han guardado siempre; si algunos de buena fé pensaban de distinto modo que la mayoría de sus compañeros, obligación tenían de manifestar franca y lealmente su parecer y los fundamentos en que lo apoyaban. Pero sin penetrar en el terreno de las intenciones ni querer juzgar acerca de la buena ó mala fé de nadie, bien podemos decir que la lista de los oradores que querían hablar en la cuestión de la infalibilidad parecía un muro levantado con suma estrategia para impedir que se llegase á la solución por todo el pueblo católico deseada.

Ese muro cayó, y cayó por sí mismo: los que lo habían levantado, lo derribaron. Podía haberse hecho uso del reglamento, pidiéndose por el número competente de Padres que se declarase el punto bastante discutido, y así desecaban y proponían algunos que se hiciese. Mas el Padre Santo, cuyo amor á Dios y á las almas es tan grande, deseando que no hubiese ningún motivo de queja que pudiera turbar la bellísima armonía del Concilio, y quitar todo pretexto á la impiedad actual y á la historia venidera de acusar de forzada ni de precipitada á la resolución, prefirió que se dejase libertad de hablar á cuantos quisieran, aunque esto hubiese de prolongar extraordinaria é innecesariamente las sesiones y causase notables perjuicios. Este acto de caritativa magnanimidad de parte del Pontífice abrió los ojos de muchos que parecían tener cerrados ó alcanzó de Dios que les locase el corazón, y muchos renunciaron espontáneamente á hacer uso de la palabra que tenían concedida.

Así ha podido votarse ese importantísimo *schemma* que siempre ha sido de doctrina católica, y en adelante será de fe católica. El telégrafo ha publicado el número de votos absolutos y condicionales, ya en pró ya en contra. Es posible que las correspondencias modifiquen estos números tomados por los telegrafistas apresuradamente y bajo la primera impresión: también es posible, y aun lo esperamos, que algunos ó todos los que en la Congregación han votado en contra, viendo la gran mayoría de votos opuestos á los suyos, y el deseo general de la Iglesia cada vez más manifestado, se muevan á decir *Placet* sin restricción alguna.

Aun resultando á última hora los votos que ha transmitido el telégrafo, creemos que en ninguna

Concilio haya habido una mayoría tan grande y compacta en favor de una definición. Al menos en los principales Concilios de los cuales se tienen noticias detalladas, la oposición fue mayor que en el actual Concilio, oposición que cesó para los católicos desde el momento en que el Espíritu Santo habló por boca de Pedro, como cesará también ahora.

Son, pues, afortunadamente infundados los temores de algunos, y vanas las esperanzas de otros. Dios conduce a la Iglesia al logro de sus fines con suavidad y fortaleza; lo demuestra toda la historia del pasado, y más evidentemente, si cabe, la protección visible que le dispensa en estos momentos.

Hemos leído en *La Epoca* de ayer:

«Noticias autorizadas nos hacen creer que está resuelta la partida de la división francesa que guarnecía los Estados Pontificios, obteniendo antes la Francia garantías de que Italia respetará el statu quo en Roma, salvo tratar esta cuestión inmensa en el Congreso del porvenir. Aunque se dice que consideraciones estratégicas exigen no dejar aislada una fuerza del ejército francés en aquellas regiones, la verdad es que el secreto de esta conducta es asegurarse la indubitable neutralidad benévola de Italia. Además, en París se estaba muy quejoso de la actitud de la corte de Roma en el Concilio.»

Este hecho indudable puede tener inmensas consecuencias.

Parécenos que las noticias autorizadas a que *La Epoca* se refiere, no serán más que juicios prematuros más ó menos probables acerca de lo que puede acontecer ó deseos de los que quisieran ver á Roma abandonada á sí misma en estas supremas circunstancias.

Comprendemos la situación crítica de Napoleón al atacar á Prusia, si dejara á sus espaldas un enemigo que el mismo ha creado, cual podría ser Italia ya en otra ocasión aliada de Prusia contra la política de su imperio bienhechor; pero dudamos mucho, mas, tenemos por poco menos que imposible que el emperador de los franceses añada á sus errores pasados que caros le van saliendo, el error nuevo de alejar á sus tropas de los Estados Pontificios.

¿Qué podría proponerse al dar este paso indudablemente desafortunado? ¿Aumentar los ejércitos del Rhin con los pocos soldados de Civita-vecchia? De ninguna manera. Esos soldados le sirven mucho mejor en Italia. Llevarlos á las fronteras de Prusia, sería echar sobre la inmensidad del Océano una gota de agua que se necesita para la sed. Este, por consiguiente, no podría ser motivo para adoptar la determinación indicada por las noticias autorizadas de *La Epoca*.

El mismo periódico alfonsino-revolucionario lo reconoce así, añadiendo que «la verdad es que el secreto de esta conducta es asegurarse la indubitable neutralidad benévola de Italia.» Difícil es que Napoleón se asegurase esta benévola neutralidad arrojando la bandera francesa que ondea en Italia, si al mismo tiempo exigía garantías de que Italia respetará el statu quo en Roma; porque ni la palabra de Italia está tan acreditada que sobre ella pueda asegurarse algo, ni su ambición es tan poca que se contente con respetar por sí misma á Roma. La historia de lo sucedido hace pocos años demuestra que dejar á Roma, es abandonarla á la rapina de los italianos; si Roma se salvara en este caso, como esperamos que se salvará, no sería debido á las garantías dadas por Víctor Manuel, sino á la protección de Dios. Napoleón se expondría evidentemente á un conflicto más.

Poniéndonos, empero, en la hipótesis más favorable, suponiendo que la retirada de las tropas francesas asegurase realmente al emperador la neutralidad benévola de Italia, ¿variaría esta neutralidad las voluntades de los católicos que se enagenera en Francia?

Necesario es no olvidar que Napoleón tiene dentro de casa dos enemigos poderosos, que en un momento dado pueden sorprenderle y derribar su trono: el orleanismo que va manifestándose cada día más orgulloso, y el republicanismo cuyas fuerzas tampoco son despreciables. Los batallones de línea atraviesan por París cantando la *Marseilles*, que no es por cierto «cantar napoleónico». El principal apoyo del imperio es el partido católico, que solamente lo tolera y aguenta, la masa de gente honrada de los campos y de las ciudades; y este partido poderoso, que tiene plegada su bandera, pero que no la ha abandonado, podría echarla al viento y acaso lo hiciese desde el momento en que el emperador respondiese á sus simpatías con un acto de hostilidad al catolicismo.

Hasta Prusia, poco segura de la fidelidad y simpatías de los Estados anexionados violentamente, podría aprovechar y aprovecharía sin duda, el descuido de Napoleón para asegurarse el concurso de todos sus súbditos católicos, protegiendo lo que aquel desamparase.

Por todas estas consideraciones y otras que añadirá fácilmente la perspicacia de nuestros lectores, creemos que no es de temer lo que han notificado á *La Epoca*.

Sin embargo, estando como nos hallamos en visperas de sucesos extraordinarios y acaso del triunfo solemne y más completo de la verdad y del bien, no deberemos sorprendernos de nada, ni aun de que se olviden las reglas más triviales de la prudencia política; pero si así sucede, en vez de asustarnos los católicos, deberemos aumentar nuestra confianza, porque Dios no abandona á su réprobo sentido, sino á aquellos cuya perdición está ya decretada. Hasta un poeta gentil dijo, que *Quis Jupiter vult perdere, demantat*.

Habría llegado á este extremo Napoleón? Lo ignoramos. Lo que sabemos es que la palabra de Dios no puede faltar, y ella ha dicho que las puertas del infierno no prevalecerán nunca contra la Iglesia.

Ayer se comunicó á los pueblos más insignificantes de Francia por despacho telegráfico, que

había sido declarada la guerra á Prusia anteayer á las seis de la tarde y que los prusianos habían violado el territorio francés.

La entrada de los prusianos en Francia ha debido verificarse entre Strasburgo y Belfort, puesto que por un punto intermedio podían hacerlo sin temor de ser molestados por el fuego de esas dos plazas. Por allí pueden construir un puente de barcas y extenderse por un país llano como la palma de la mano hasta los Vosges y forzando este pasaje se hallarían en el camino de París á donde podrían llegar rápidamente por Epinal y Chalons que por cierto no están defendidos.

Segun noticias que recibimos de la frontera de Francia, el Gobierno de aquel país ha dispuesto internar á los generales carlistas Lirio, Martínez Teñate, Cevallos (D. Vicente), Rada y Ulibarri. El primero de estos señores parece que se ha dirigido á España.

Los generales alfonsinos é isabelistas se mostraban muy satisfechos.

El general Montalban, conde de Palikao, comandante general del ejército de los Pirineos se había dirigido de Bayona á Toulouse.

La noticia que damos arriba está en contradicción con la que da el *Gaulois* de que desde el momento en que se declare la guerra entre Francia y Prusia, las fronteras quedarán abiertas á los carlistas.

Al comunicarse á los prefectos de Francia la noticia de la declaración de guerra se les encarga que apresuren el envío de los soldados y gente de mar.

Comprenderán fácilmente nuestros lectores los motivos por los cuales no damos por cuenta propia noticias relativas á planes carlistas. Las de la prensa liberal son casi todas falsas y contradictorias y muchas absurdas. Esto, sin embargo, para que se vea la inventiva de los periódicos liberales, seguiremos nuestra costumbre de publicar cuanto relativo á este asunto leemos en ellos. Estos últimos días se ha dicho que D. Carlos no se ha movido de Vevay, que D. Carlos está en París, que no está en París sino en Bélgica, que se ha embarcado para Cartagena, que está escondido en la frontera, que la guerra civil es segura, que no hay temores de guerra civil; de D. Ramon Cabrera se ha dicho que ha ido á Vevay, que no se ha movido de Londres, que está en la frontera, etc., etc. Hoy leemos las siguientes, acerca de las cuales no exponemos juicio alguno, porque no lo necesita el buen sentido de nuestros habituales lectores.

**Dice El Imparcial:**  
«Habiendo tenido noticia el Sr. Olózaga de que D. Carlos se hallaba en París, se dirigió inmediatamente á Saint-Cloud, celebrando una larga conferencia con el emperador.  
Este día á nuestro embajador las mayores seguridades, prometiéndole que se tomarían eficaces medidas en la frontera para evitar un movimiento; pero el Sr. Olózaga insistió en que se hiciera salir de Francia á D. Carlos, á lo que accedió Napoleón III, añadiendo que nunca como en esta ocasión deseaba dar á España pruebas de su afecto y del interés que experimenta porque se realicen las aspiraciones del Gobierno.»

**La Epoca**, refiriéndose al *Gaulois*, más imparcial á nuestro juicio en algunas ocasiones, desmiente la anterior noticia en esta forma:  
«Una noticia grave hallamos en el *Gaulois*, de cuya autenticidad hay poderosos motivos para dudar, atendiendo á la conducta que está siguiendo el Gobierno del emperador respecto de España: la frontera española, dice, quedará abierta por la parte de Francia á todos los refugiados políticos en cuanto comiencen las hostilidades en el Rhin.  
La *Correspondencia* anoche y *El Imparcial* hoy, al hablar de D. Carlos y de los carlistas, se expresan en un sentido completamente opuesto al de la noticia de el *Gaulois*.»

Mientras algunos periódicos han dicho que el emperador Napoleón ha prometido al Sr. Olózaga que obligaría á salir de París á D. Carlos de Borbon, que se hallaba en aquella capital, otros han escrito lo siguiente:  
«Segun nuestras noticias, es indudable la salida de D. Carlos de Vevay. Dicese que se embarcó en un buque inglés que se supone hoy en las costas de Bélgica.»

Leemos á más las noticias que copiamos á continuación:  
«Vuelve á asegurarse que D. Carlos se encuentra en la frontera dispuesto á penetrar en territorio español en el primer momento en que las circunstancias favorezcan sus planes.  
Nosotros no garantizamos la noticia; pero parece indudable que anoche se recibieron telegramas que hacían indicaciones en el sentido que expresamos.»

«Recibimos hoy cartas de la frontera, en que nos dicen que muchas personas de cierta categoría en el partido carlista, son contrarias á que por ahora se intente algo, y que únicamente D. Carlos es el que apueba estos desígnios.»

«Los partidarios de D. Carlos de Borbon se agitan por la parte de Bayona y del Ampurdan, indicando su actitud que se preparan á entrar en campaña. Hay quien dice, sin embargo, que toda esta agitación es para producir alarma solamente.»

**Dice un periódico liberal:**  
En la renuncia del príncipe Leopoldo, ardiente católico, ha tenido, segun noticias que creemos de autorizado origen, una parte muy activa el jefe de la Iglesia.

Segun nuestras noticias, Pío IX ha puesto de su parte cuanto ha sido posible para evitar una vez más la guerra europea.

No nos ocuparemos en manifestar lo absurdo de semejante noticia, si no supiéramos el daño que con ella y otras parecidas suele causarse entre lectores sencillos y poco avisados.

Dejaremos lo de ardiente católico aplicado al príncipe Leopoldo, porque este calificativo (que deseamos merezca el agraciado), está desmentido por todas las noticias que en estos días se han dado acerca del candidato al trono de España, elogiándolo por tolerante y liberal.

Respecto á lo que en las líneas copiadas se dice de haber tomado el Padre Santo una parte activa en la negociación, bastáranos hacer observar que

esto no ha sido materialmente posible. ¿Cuándo lo habría hecho? ¿antes de que se publicasen el ofrecimiento de la corona y su aceptación, ó después? Para lo primero, ¿habría quien suponiera que el general Prim haya comunicado al Papa lo que ocultó á los ministros españoles, y aun nosotros ignoráramos á no haber cometido una indiscreción notable los negociadores? Después que la negociación se hizo pública y el Papa pudo tener conocimiento de ella, no le quedó tiempo para tomar una parte muy activa ni en la renuncia ni en la aceptación.

¿Cuál haya sido la idea del autor del sueldo, al presentar al Papa oponiéndose á un príncipe «ardiente católico», es fácil de conocer; pero trabajo perdido.

**El Telégrafo autógrafa** llegado por el correo de hoy, dice:

«Puede darse casi por cierto que una vez emprendida la guerra en el Rhin, se hará necesario el llamamiento de las tropas francesas existentes en Roma, dentro de un breve plazo.»

A pesar de esta noticia, no creemos deber cambiar nada en las observaciones hechas en otro lugar de este número á un sueldo de *La Epoca*.

**El Univers** del 16 publica la siguiente interesante carta de Roma fecha 12 del corriente:

«En la Congregación general de anteayer votóse un importantísimo canon rebatiendo el capítulo III, así como fueron aprobadas las decisiones de la diputación en lo concerniente al capítulo IV, y principalmente la redacción propuesta respecto del mismo punto de la infalibilidad. La sesión de ayer duró de ocho á doce de la tarde.»

Hoy termina su obra la diputación, prescindiéndose de la Congregación general.

Todo indica que la sesión pública podría verificarse el miércoles 19, á no ser que el deseo de retardar hasta el domingo para que toda la población pueda disfrutar de la solemnidad, concluya por triunfar de la resistencia de los obispos que desean marchar sin detención. Añadamos que las complicaciones presentes hacen desear á muchos Prelados volver á sus diócesis lo antes posible.

La intendencia francesa del cuerpo que guarnecía á Civita-Vecchia y las provincias ha recibido orden de comprar cuantos forrajes encuentre, debiendo contar asimismo con el mayor número posible de caballos.

Al general Dumont que disfrutaba dos meses de licencia se le ha avisado que no puede ya usar de ella.

Ha muerto el ministro Ferrari.  
Háblase de una carta apostólica que concedería á los Padres del Concilio una licencia de tres meses, permiso general que se hace necesario, porque si todas las solicitudes hubiesen de presentarse á la diputación de excoas, se ocasionarían largos trámites, imponiéndose á los interesados dilaciones intolerables en el exceso de los calores.

No obstante, como Vd. comprende, esta licencia de tres meses no produciría necesariamente la interrupción. Créese que la mayor parte de los Obispos españoles, los de América del Sur y los orientales permanecerán en Roma, y se discutirán las materias que incumben á la cuarta diputación que se ocupa en las mismas y en los asuntos concernientes á los orientales.

El Papa ha mandado distribuir estos últimos días la medalla anual, llamada la *medalla del Pontificado*, con el busto del Papa y en el reverso el campo Santo de San Lorenzo, extramuros. Todo el mundo esperaba ver reproducido en ella el Concilio, hecho culminante del año.

## DOCUMENTOS

RELATIVOS Á LA CANDIDATURA PRUSIANA.

Explicaciones de los señores Grammont y Ollivier.

El duque de Grammont primero y M. Ollivier después, dieron en el Cuerpo legislativo francas las siguientes explicaciones en la sesión del día 8:

«EL DUQUE DE GRAMMONT.—Voy á responder á la interpelación del honorable M. Cocheret.

Es cierto que el mariscal Prim ha ofrecido al príncipe Leopoldo de Hohenzollern la corona de España, y que este la ha aceptado. Pero el pueblo español no ha manifestado su opinión, ni tampoco conocemos los verdaderos detalles de una negociación que se nos ha ocultado.

Por tanto, el empeñar ahora una discusión no tendría resultado ninguno práctico. Os rogamos, pues, señores, el aplazarla.

No hemos cesado de atestiguar nuestras simpatías á la nación española, evitando todo cuanto pudiera tener apariencias de una inmisión en los asuntos interiores de una noble y gran nación en pleno ejercicio de su soberanía; no nos hemos salido de la más estricta neutralidad respecto de los diversos pretendientes al trono, ni hemos mostrado á ninguno de ellos ni deferencia ni alejamiento.

En esta conducta persistiremos.  
Pero no creemos que el respeto para con los derechos de un pueblo vecino nos obligue á sufrir que una potencia extranjera, colocando uno de sus príncipes en el trono de Carlos V, pueda trastornar, en detrimento nuestro, el equilibrio actual de las fuerzas de Europa, poniendo en peligro los intereses y el honor de Francia. Tenemos la esperanza de que no llegará á realizarse esta eventualidad.

Y para impedirlo, contamos á la vez con la prudencia del pueblo alemán y la amistad del pueblo español.

Si sucediera otra cosa, fuertes con vuestro apoyo, señores, y el de la nación, sabríamos cumplir nuestro deber sin vacilación ni debilidad.

Todos los periódicos están contestes en que fueron grandes y repetidos los aplausos que respondieron á estas palabras del ministro de Negocios extranjeros en el Cuerpo legislativo, y fácilmente se comprende el que así sucediera.

En cuanto á las de Mr. Ollivier, son las siguientes:

«El Gobierno desea la paz, la desea con pasión, pero también con honor.

No está empeñado el amor propio de nadie; nada hay todavía definitivo, y no puedo admitir que manifestando en alta voz su sentimiento acerca de una situación que se roza con la seguridad y el prestigio de Francia, el Gobierno comprometa la paz del mundo. Mi opinión es que emplea el único medio que resta para consolidarla, puesto que cada vez que Francia se muestra firme sin exageración en la defensa de un derecho legítimo, está segura de obtener el apoyo moral y la aprobación de Europa.

Suplico, pues, á la nación que persuada de que no se asiste á los preparativos disfrazados de una acción hácia la cual marchamos por caminos cubiertos.

Debemos nuestro pensamiento entero; no queremos la guerra; no tenemos á la guerra; no estamos preocupados sino de nuestra dignidad. Si creyésemos la guerra inevitable un día, no nos empeñaríamos en ella sin habernos antes perdido nuestro concurso.

Una discusión se empeñará, y entonces, si no adoptamos nuestra opinión que fácilmente expresaremos, como vivimos en el régimen parlamentario, no tendríamos más que batirnos y confiar la dirección de los negocios á los que os parecen más á propósito para hacerlo segun vuestras ideas.

Estad convencidos de la absoluta sinceridad de nuestro lenguaje. Yo afirmo por el honor que no hay pensamiento oculto en ninguno de nosotros cuando decimos que deseamos la paz. Añadiremos que esperamos con una condición, y es que desaparezcan entre nosotros todos los dispendios de detalle y de partido, y que Francia y esta Asamblea se muestren unánimes.»

## CIRCULAR DEL MINISTRO DE ESTADO.

La *Gaceta* del día 12 publicó la siguiente circular dirigida por el ministro de Estado á los encargados de Negocios de España en el extranjero:

«Conocidas son de V.... las importantes declaraciones hechas en el seno de las Cortes Constituyentes el 11 de Junio último por el señor presidente del Consejo de ministros. Al exponer á los representantes de la nación española las gestiones, hasta aquel día infructuosas, para encontrar un candidato al trono que ellos habian levantado en uso de su indubitado soberanía, les manifestó que, tanto el Gobierno Provisional, como el Poder Ejecutivo, como después el Gobierno de S. A. el regente, le habian honrado con la más ilimitada confianza, autorizándole para que pudiera dar todos los pasos y entablar todas las negociaciones necesarias á fin de llegar en tan grave cuestión á un resultado satisfactorio.

Investidos de estas amplias facultades, el general Prim tenía á su favor en el desempeño de su difícil misión, además de su elevada representación política personal, la autoridad moral de todo el Gobierno, la fuerza que imprime la unidad de propósito y de acción, y la garantía de la reserva más absoluta. Era, pues, de esperar, á pesar del éxito desgraciado de sus primeras gestiones, que consiguiera vencer todo género de dificultades, proponiendo á sus compañeros en el Gobierno y presentando á la aprobación de las Cortes Constituyentes un candidato digno de ceñir la corona de España, é igualmente aceptable para todos los hombres del gran partido monárquico-liberal. El Gobierno abrigaba esta confianza, que no ha sido defraudada, y hoy tiene la satisfacción de anunciar por mi conducto á V.... que en el Consejo de ministros celebrado en la Granja el día 4 del corriente, bajo la presidencia de su alteza, ha sido designado como candidato al trono de España el príncipe Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen.

Las circunstancias todas favorables que en este principio concurren, y la buena acogida que su designación ha encontrado en el espíritu público del país, dan al Gobierno la grata esperanza de que su candidato será muy pronto el que nombren rey las Cortes por una gran mayoría, cerrando así el glorioso período constituyente que empezó en Setiembre de 1868.

Ayer, apenas dejó de ser necesaria la reserva aconsejada hasta ahora por la prudencia, me apresuré á notificar á V.... por telégrafo el acuerdo del Gobierno y las disposiciones que inmediatamente iba á adoptar para someterlo á la aprobación soberana de las Cortes, cumpliendo estrictamente los preceptos del Código fundamental de la nación y las reglas establecidas en la ley para la elección de monarca. Y al mismo tiempo que prevenía á V.... que lo comunicase al Gobierno cerca del cual se encuentra acreditado, le hacía algunas indicaciones sobre la verdadera significación política de este acontecimiento, que en nada ha de afectar á nuestras relaciones con las demás potencias, por más que sea grande la influencia que está destinada á ejercer en el porvenir de la nación española.

La situación creada por la revolución de Setiembre, que tan radicalmente cambió las condiciones políticas de nuestra patria, pudo sostenerse sin inconveniente bajo una forma interina de Gobierno hasta el día en que las Cortes votaron la Constitución monárquica del país.

Desde aquel momento la interinidad era un peligro, porque dejaba sin la poderosa sanción de los hechos la idea que se había revelado como inspiración genuina del pueblo español; y si el Gobierno no tenía medios para realizarla, naturalmente habían de cobrar fuerza sus enemigos, á quienes la interinidad favorecía, abriendo campo á toda clase de esperanzas insensatas. De ahí nació una situación difícil, que solo ha podido salvarse merced á los esfuerzos constantes del Gobierno y á la cordura de la inmensa mayoría de los españoles; y es ciertamente admirable el espectáculo que la dado al mundo nuestro patria, atravesado un período revolucionario de dos años en medio de una tranquilidad de que, en circunstancias análogas, no ofrece ejemplo la historia de los pueblos que se consideran más adelantados en la carrera de la civilización.

Pero la opinión pública, lo mismo en España que en el extranjero, reclamaba imperiosamente el término de esta situación. En el interior era vehementemente el deseo de coronar la obra de la revolución, y en el exterior los Gobiernos amigos de todas las potencias manifestaban repetidamente, como V.... habrá tenido ocasión de observar, los votos que hacían para la consolidación en nuestro país de una situación definitiva que apartase el temor de futuras complicaciones.

Pues bien: este es el fausto suceso que hoy tengo la honra de poner en conocimiento de ese Gobierno por conducto de V.... y que no dudo será sabido en esa corte con la mayor satisfacción. Las cordiales relaciones que por fortuna existen entre los dos Estados seguirán, así me complazco en creerlo, bajo el mismo pie de intimidad; pues el mismo espíritu y el mismo deseo de conservarlos continuará animando al Gobierno español.

Este hasta aquí ha procurado inspirarse en la opinión pública y en la conveniencia de la nación en lo que concierne á sus relaciones exteriores. El príncipe Leopoldo, si llega á ocupar el trono español por el voto de las Cortes soberanas, será rey constitucional con la Constitución más democrática de cuantas existen en países regidos por instituciones liberales; y su Gobierno, por tanto, no podrá menos de seguir obedeciendo como el actual las inspiraciones del espíritu público, que no ha de cambiar por que sea extranjero el que viene á ocupar el puesto de primer magistrado de la nación.

Será español desde el momento en que suba al trono de San Fernando; y como tal, y bajo el punto de vista exclusivamente español, continuará y afirmará la obra de la revolución política interior de la nación, auxiliada por la más estricta neutralidad en el exterior, que le permita consagrar todas sus fuerzas al desarrollo de los intereses morales y materiales del país, y nada tendrá poder bastante para hacerle cambiar de su actual dirección á la política española.

Por eso el Gobierno de S. A., en su libérrima acción para preparar la solución monárquica que necesitaba, ha obrado solo por su cuenta, entendiéndose directamente con el príncipe Leopoldo, sin que por un momento haya contado ni pensado siquiera en que su honor le permitiera transigir con la menor influencia de un Gabinete extranjero. Llamo muy especialmente la atención de V.... sobre este particular, porque interesa sobre manera hacer constar que el Gobierno del regente solo ha obedecido en este asunto á sus propias aspiraciones; y que ningún móvil de interés nacional en el exterior, ni menos de interés extranjero, ha guiado á su presidente en el curso de esta negociación. De él fué la iniciativa, y solo el deseo de cumplir los votos de la nación y el encargo que le habian confiado el regente y sus colegas de Gabinete, le indujo á proponer la candidatura al trono de España á un príncipe mayor de edad, dueño absoluto de sus acciones, y que por sus relaciones de parentesco con la mayor parte de las casas reinantes de Europa, sin estar llamado á la sucesión de ninguna en el trono, excluía en su designación toda idea de hostilidad hácia potencia alguna determinada.

Por tanto, la candidatura del príncipe Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen, que en nada afecta á las

relaciones amistosas de España con las demás potencias, mucho menos puede ni debe afectar á las que estas tengan entre sí.  
Bien penetrado V.... de las miras que han guiado al Gobierno español en la adopción del acuerdo que va á someter á la aprobación de las Cortes, deberá ajustar á ella su conducta en todo lo que acerca de este asunto exige el desempeño de su cargo; y de su celo y reconocida ilustración espero que sabrá ser fiel intérprete de las intenciones y de los propósitos que animan al Gobierno de S. A.

Sírvase V.... leer y dejar copia de este despacho á ese señor ministro de Negocios extranjeros.  
Dios guarde á V.... muchos años. Madrid, 7 de Julio de 1870.—Práxedes Mateo Sagasta.—Señor ministro de España en....»

## CIRCULAR DEL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN Á LOS GOBERNADORES DE LAS PROVINCIAS.

En el Consejo de ministros, tenido en la Granja, bajo la presidencia de S. A. el regente del reino, se ha acordado presentar á las Cortes la candidatura oficial del príncipe Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen para rey de España.

Las negociaciones seguidas sobre este asunto lo han sido por el señor presidente del Consejo de ministros, con autorización del regente y acuerdo de los demás ministros; ninguna intervención han tenido en ellas, ni la corte de Berlín ni el Gobierno prusiano, siendo un negocio exclusivamente entre el príncipe y el Gobierno español. La opinión pública, sin distinción de colores, acoge en Madrid con entusiasmo la candidatura de un príncipe católico, distinguido por su instrucción, por altas cualidades personales y por sus opiniones eminentemente liberales. Todo hace creer que las Cortes, por una gran mayoría, consagrarán la elección de un príncipe que deberá la corona al libre voto de los españoles, sin intervención de ninguna influencia extranjera. Las Cortes se reunirán del 18 al 20, para que, llenándose las prescripciones de la ley, quede terminada la elección dentro de este mismo mes.

## CIRCULAR DEL MINISTRO DE LA GUERRA.

**El Correo Militar** publica la siguiente circular cuya existencia se negó, y que el señor ministro de la Guerra remitió con fecha 8 del mes actual á los directores de las armas é institutos, como asimismo á los capitanes generales, documento recogido después:

«Excmo. señor: Las gestiones con tanta perseverancia como fortuna llevadas á cabo por el Gobierno para que un príncipe aceptase la corona de España, si las Cortes Constituyentes se dignasen elegirle rey, acaban de tener un completo y feliz éxito.

El príncipe alemán Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen, de estirpe real, católico, ilustrado, liberal, de treinta y cinco años de edad, casado con la infanta de Portugal doña Antonia María Fernanda, de quien tiene tres hijos varones, ha declarado que aceptará sin reserva alguna la insigne honra de ocupar el trono de España.

El período, pues, de interinidad, del cual se previalan los partidos extremos para perturbar moral y materialmente el país, está próximo á terminar, si las Cortes convocadas para el 20 del corriente, eligen y proclaman rey de España, en virtud de la ley votada por las mismas, al príncipe Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen.

La opinión pública en Madrid se ha pronunciado de una manera en extremo favorable á la candidatura del citado príncipe, escepcion hecha de los partidos extremos que, como siempre, se manifiestan apasionadamente contrarios á toda solución que tenga por definitivo objeto consolidar la revolución de Setiembre.

En el Cuerpo legislativo francés se han emitido opiniones algo tanto contrarias á la elevación al trono de España del príncipe Leopoldo; pero este incidente nacido de un juicio equivocado, pues nada hay que pueda afectar la susceptibilidad de ninguna potencia, no influirá en manera alguna en el ánimo independiente y activo de las Cortes Constituyentes, por lo mismo que ellas son las primeras á respetar profundamente la independencia y autonomía de los demás pueblos.

Preocupado V. E., pues, intencional en el ánimo de todos sus subordinados la opinión de que este ilustre príncipe, de ánimo esforzado y modelo de virtudes públicas y privadas, es el candidato que reúne cuantas cualidades puedan desearse para ocupar digna y elevadamente el trono de la noble nación española.

Y por último, adopte V. E. las medidas que considere necesarias para que el ejército, Guardia civil y carabineros, secundados por la opinión pública y voluntarios de la libertad, restablezcan una vez más con su acostumbrada bravura, el orden público si fuese alterado por los que traten de oponerse al solemne y resuelto voto de la Asamblea soberana, único poder legítimo, emanado de la gloriosa revolución de Setiembre.»

La *Gaceta* del día 9 publicó la siguiente convocatoria dirigida á las Cortes Constituyentes para el 20 del actual:

«Presidencia de las Cortes Constituyentes.—Habiendo manifestado oficialmente el Gobierno de S. A. el regente del reino su deseo de someter lo más pronto posible á la deliberación de las Cortes Constituyentes la cuestión de candidatura al trono de España; en uso de las facultades que me competen y de acuerdo con la comisión de permanencia, he señalado para celebrar sesión el día 20 del actual, á las dos de la tarde.

Palacio de las Cortes ocho de Julio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla.»

La comisión permanente del Congreso ha resuelto la cuestión de convocatoria conforme á los deseos del Gobierno, y la *Gaceta* del 15 anuncia el aplazamiento de su reunión hasta el 4.º de Noviembre, segun se había acordado al suspenderse la legislatura.

La *Correspondencia de España* anunció el día 13 la retirada de la candidatura Hohenzollern en estos términos:

«La candidatura del príncipe Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen para el trono de España ha dejado de ser, segun las noticias recibidas hoy, causa de disgustos interiores y no sabemos si internacionales.

No apareciendo que el rey de Prusia ni su Gobierno hayan intervenido en la aceptación hecha por el príncipe Leopoldo, su candidatura ha quedado retirada de ante el Gobierno de la nación española, en virtud de un despacho dirigido simultáneamente por el padre del príncipe Leopoldo al presidente del Consejo de ministros de España y al representante de Prusia en Madrid.

El despacho telegráfico del padre del príncipe Leopoldo llegó á Madrid á las once y media de la noche anterior y está fechado en Sigmaringen.

En el segun lo que hemos podido traslucir á la hora en que escribimos, el padre del príncipe Leopoldo da gracias al Gobierno español por el ofrecimiento hecho á su hijo; pero dice que renuncia el trono en nombre de su hijo, á fin de evitar complicaciones europeas, y porque considera que los votos que ofrecen ahora los diputados españoles no podrían aparecer ante esas complicaciones tan espon-

táneos como era de desear, como dados bajo la presión que las circunstancias ejercían en el carácter altivo é independiente de los diputados españoles.

En virtud de este despacho, de que se dio cuenta en el Consejo de ministros de anoche, se ha vuelto hoy á reunir el Gabinete para acordar la marcha que seguirá el Gobierno después de negarse la familia de Sigmaringen á aceptar el trono de España.

Un periódico de noticias publica las siguientes de preparativos militares en Francia:

«Parece que al mismo tiempo que los despachos anunciando la declaración de guerra, se han recibido otros bastante expresivos acerca de la situación respectiva de algunas fuerzas militares en los momentos en que se preparan los actores para el gran drama que se va á representar en el Rhin.

La más grave de estas noticias es la que se refiere á la concentración de algunos cuerpos y grupos militares prusianos en la frontera francesa en actitud belicosa y agitada, que bien puede ser la señal de algunos movimientos militares.

No hemos tenido tiempo ni medios de comprobar á las altas horas de la noche la exactitud de esta noticia que envuelve una inmensa gravedad, porque revela que la Prusia estaba preparada á la gran eventualidad que ha surgido. Pero consignaremos que la noticia se daba anoche por personas muy autorizadas, y que realmente están en actitud de ser los primeros en tener noticias de los acontecimientos que se preparan en Europa.

—Otra de las noticias de movimientos militares que han circulado, se refiere al ejército francés. Dicese que el mariscal Mac-Mahon, apenas hecha la declaración del Cuerpo legislativo, se ha puesto en marcha con un cuerpo de ejército hacia el Rhin. Esta noticia es muy probable; pero la verdad es que no habla de ella ninguno de los despachos recibidos de que tenemos noticia.

—El ejército francés de operaciones se dividirá probablemente en ocho cuerpos de ejército, formados del siguiente modo:

Primer cuerpo: la guardia imperial, compuesta de dos divisiones de infantería, una división de caballería y seis baterías montadas, á las cuales se añadirán tres compañías de ingenieros, á saber: una por división de infantería y otra de reserva.

El segundo, tercero y cuarto cuerpos tienen todos sus elementos reunidos. Lo forman el ejército de París, el cuerpo de ejército del campamento de Chalons y el ejército de Lyon. Cada uno de ellos tiene tres divisiones de infantería y una de caballería.

Los cuerpos quinto, sexto, séptimo y octavo están compuestos con divisiones de infantería y caballería que han formado los cuatro campamentos de Chalons en 1868 y 1869.

Los cuerpos de ejército tendrán dos ó tres divisiones de infantería. Cada división de infantería llevará un regimiento ó medio regimiento de caballería, según la naturaleza del terreno donde tenga que maniobrar.

—Dentro de pocos días desembarcará en Francia un cuerpo de ejército formado con tropas de las que hay en Argelia.

—Los nueve cuerpos de ejército con que Francia va á comenzar las operaciones, sumarán las tres cuartas partes de las tropas disponibles del ejército francés, y presentará ante los prusianos 300.000 combatientes.

La artillería francesa consta hoy de 22 regimientos con 126 baterías montadas y 38 baterías á caballo. Se formarán 60 baterías nuevas.

—Entre los diversos rumores que anoche circularon, pero sin fundamento para ello, pues no sabemos que sobre este particular haya telegráfico alguno, figura el de que Prusia había declarado la guerra á Francia al mismo tiempo que Francia la declaraba á Prusia.

## ESPIRITU DE LOS PERIÓDICOS

La Iberia publica un artículo que titula *El pretesto*, y reseña lo ocurrido antes de declarar Francia la guerra á Prusia. Cree que el amor de padre, el deseo de afianzar la corona plebiscitaria en las sienes del príncipe imperial, han determinado la guerra; y dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Los orleanistas, halagados por el imperio, son numerosos; pero el eco de los hijos de Luis Felipe resuena en Francia, y es preciso distraer la atención nacional, impidiéndola oír la protesta de la familia proscrita, el grito de los republicanos, que de día en día ostenían más valientes, y las quejas de los que, indiferentes en política, no ven un Gobierno completamente constitucional, decididamente pacífico y enemigo de una política de aventuras en el que hoy rige los destinos de la Francia.

Thiers y Guizot son dos centinelas que no duermen de un instante que ame á sus principios y hará por ellos cuanto pueda.

El imperio necesita á su vez hacer algo, porque los golpes de Estado no siempre responden al amor propio y producen los resultados favorables que desea quien los promueve é inicia.

El príncipe imperial es muy joven, y hay que preparar el país para que, viniendo al lado de sus padres en todas las escenas de la vida pública, al lado del emperador en los consejos de ministros, al lado de los generales en campaña, se acostumbre al futuro monarca y comprenda la necesidad dolorosa en algún momento fatal para la familia napoleónica, de una regencia.

Urge que haya guerra; no la quiere Francia, pero la necesita el imperio, la pide por instinto de conservación, é eso que el imperio es la paz.

Decididamente el pretesto no existe.

¿Cómo salir de la dificultad? ¿Por qué? ¿Por qué? Quizá Prusia encuentre el medio.

¿Qué sienta vientos, recoja tempestades, y podrá ya bien suceder que el Rolo moderno encuentre corrientes que le impidiesen guiar por los campos con que ha soñado.

El Imparcial desmiente la noticia publicada por El Tiempo de que el Gobierno español haya celebrado algún tratado secreto con el de Prusia.

Leemos en La Correspondencia de anteayer:

«Muchos hombres políticos de los más importantes de nuestro país son de parecer de que si la guerra estalla se provea á todas las contingencias del porvenir y en pro de la revolución, llamando á los representantes del país para que fijen los destinos de este, y eviten que Europa se mezcle en nuestros asuntos durante ó después de la guerra.

Las Novedades ha convertido en realidad estos deseos, puesto que, según el diario progresista en cuanto la declaración de guerra de Francia á Prusia sea un hecho oficial, las Cortes españolas serán convocadas.

«Según tenemos entendido, dice, luego que sea un hecho la declaración oficial de la guerra, el Gobierno invitará á la comisión permanente á dirigir la convocatoria; y si no para el 20 del corriente, día ya tan próximo, podrán reunirse las Cortes en los primeros días de Agosto.

Una vez reunidos y en presencia de los peligros que podrían amenazarlos en una conflagración general, creemos que las Cortes darán las altas pruebas de patriotismo que han dado en otras ocasiones, mostrándose de nueva á la altura de su misión y dignas de la confianza del país.

La Epoca dice, por su parte, que no puede participar de la opinión de estos periódicos. La situación

respecto del exterior no requiere á su juicio sino la observancia de la más completa neutralidad, y mientras la guerra no ofrezca el peligro, hoy remoto, de convertirse en europea, no cree precisos ni convenientes los innecesarios gastos que el hacer armada esa neutralidad ocasionaría al exhausto Tesoro español.

La Iberia, en esta materia, cree que si las complicaciones pendientes diesen por resultado algo que afectase directamente los intereses de la revolución española las Cortes serán de nuevo convocadas con urgencia, y cuantas resoluciones, dice, sean necesarias á salvar nuestro decoro, nuestra dignidad y nuestro nombre, las acordarán ó decretarán las Cortes soberanas de la nación con el patriotismo, el valor y la elevación de miras de que tienen dadas tantas pruebas.

La Epoca publica anoche la siguiente carta de París, fechada el 15, en que se describe el espectáculo que ofrecía aquella capital el día en que se declaró la guerra:

«Yo no puedo explicar á Vds. el cuadro de esta capital desde anoche. Todo París estaba en los boulevares, y desde balcones y cafés las manos aplaudían y los pañuelos se agitaban ante los grupos inmensos que, sumando más de 20.000 hombres y llevando banderas tricolores se dirigían al Cuerpo legislativo, á los ministerios y á las Tullerías, pidiendo la guerra y gritando alajo la Prusia y viva el emperador. Uno de estos grupos cometió la grave falta de ir hasta la embajada de Prusia, en la rue de Lille, queriendo abrir las puertas y abate las águilas prusianas. Por fortuna la policía impidió la consumación de este atentado, y hoy por la mañana el duque de Grammont ha ido á manifestar á M. de Werther el vivo sentimiento del Gobierno imperial, atribuyendo un acto á todas luces reprensible á la escitación producida por la noticia exagerada de un insulto ó desaire hecho en Ems por el rey Guillermo á Benedetti, embajador de la Francia.

A las dos de la madrugada seguía la agitación, y lo más grave es que en los regimientos de la guarnición había habido manifestaciones belicosas. El Consejo de ministros estuvo en permanencia en Saint-Cloud desfilando telegramas de Ems, Berlín, Londres y San Petersburgo. A estas horas había aun una leve esperanza de paz. Francia reclamaba solo que el rey Guillermo garantizase al imperio que ningún príncipe prusiano aceptaría el trono vacante de una nación que acababa de salir, nosotros habríamos dicho que está aun en revolución. Cuando se supo que el rey de Prusia, no solo no quería dar garantía alguna sobre esto, sino que se reservaba las eventualidades del porvenir, que enviaba al embajador de Francia por un ayudante suyo, aunque en términos corteses, la orden de que se entendiese solo con sus ministros, y que además había dado en una circular noticia de esta actitud, los Gobiernos confederados de Alemania, pronunciándose con este motivo en Berlín el mismo movimiento nacional que en París, cesaron todas las divergencias en el Gabinete, y Olivier se decidió por la guerra, que ardientemente deseaban la mayoría de los ministros, y tal vez en el fondo de su alma la familia imperial.

Cuando en la madrugada llegaron indicaciones de mediación de la Rusia, cartas telegráficas de la reina Victoria y esfuerzos mezclados de quejas por parte de Inglaterra en favor de la paz, la cuestión de la guerra estaba resuelta, y el Gobierno no quiso ó no pudo tal vez retroceder. Solo la aceptación franca por parte del rey Guillermo de las consecuencias á que había dado lugar su autorización al príncipe Leopoldo había dilatao la lucha, pasándose antes por la fase de un Congreso europeo.

Importa consignar que ni la idea del Congreso, ni el cumplimiento del tratado de Praga fueron formuladas nunca por el Gobierno imperial, aunque en el fondo Sadowa, Dinamarca y el Luxemburgo sean la causa de todo esto y que una vez planteada la guerra se pretenda destruir todo lo hecho desde 1866 y tal vez las supuestas fronteras del Rhin.

La independencia de la Bélgica, y esto es importante, será, sin embargo, respetada, y si los prusianos no lo violan, el ejército francés respetará el territorio belga. El imperio obra bien para no irritar á la Inglaterra, ya amostazada un tanto, como se vé por el lenguaje de Gladstone, y que haría un caso de guerra de todo ataque á la Bélgica.

Resuelta la guerra, los ministros salieron de Saint-Cloud para el Senado á las doce. En el Luxemburgo y en el Cuerpo legislativo la multitud era inmensa, y á su paso el mariscal Leboeuf fue aclamado. En medio de una excitación indescriptible, el duque de Grammont sube á la tribuna y dice lo siguiente:

«Señores, la manera con que el país ha acogido nuestra declaración de guerra á la Prusia, nos prueba que podemos contar con su apoyo. (Aclamaciones.) Hemos querido que fuesen reconocidas nuestras legítimas quejas. Nada hemos pedido á España, y hemos creído deber obrar acerca del príncipe Hohenzollern, cubierto por la Prusia.

«La mayor parte de las potencias se han apresurado á reconocer la justicia de nuestras reclamaciones. Nos hemos dirigido primero al ministro de Negocios extranjeros de Berlín, quien nos ha declarado ser completamente extraño á esta cuestión de familia.

«En presencia de esta actitud nos hemos dirigido al mismo rey, y hemos mandado á Mr. Benedetti que marchase inmediatamente á Ems.

«El rey Guillermo ha sostenido haber permanecido completamente extraño á las negociaciones entabladas para la candidatura del príncipe Hohenzollern al trono de España; que había intervenido después de estas negociaciones para dar su consentimiento, no como soberano, sino como jefe de la familia.

«No habiendo podido parecerse satisfactorias nuestras razones, hemos insistido para que el rey de Prusia se desentendiese y obtuviese, imponiéndola, la renuncia del príncipe Hohenzollern al trono de España.

«En este estado de cosas intervinieron del lado de España una declaración del Sr. Olózaga, anunciando que el príncipe de Hohenzollern había renunciado á la corona.

«Esta renuncia, á la cual insistía Prusia en mantenerse apegada, no ha podido satisfacerlos y hemos pedido de nuevo al rey que declarase que si la corona de España era ofrecida en el porvenir al príncipe Hohenzollern, el rey no le autorizaría de nuevo á aceptarla.

«Nuestra petición era justa y moderada: no teníamos ningún otro pensamiento oculto: sin embargo, el rey de Prusia se ha negado á nuestra petición.

«Mr. Benedetti nos ha telegrafado: «He pedido nuevamente al rey que se rehusase para el porvenir al príncipe Hohenzollern la autorización de aceptar el trono de España. He insistido sin obtener nada. El rey de Prusia concluyó por decirme: «Yo no puedo ni quiero aceptar ningún compromiso.» (Explosión de murmullos.) Deseo consultar las circunstancias.

«En presencia de una negativa injustificable, no hemos roto las negociaciones á pesar de nuestra legítima impaciencia. Hemos pedido un nuevo plazo; pero nuestra sorpresa ha sido profunda cuando se nos ha dicho que el rey de Prusia no quería recibir más á nuestros embajadores, y que para hacer su negativa categórica y definitiva la había notificado á las potencias. Además, el rey de Prusia había invitado á su embajador en París á usar de su licencia.

«No, hemos desistido nada para evitar la guerra; ahora vamos á prepararnos á sostener la que se nos presente; y tomar las medidas que nos aconseja el honor de la Francia.

El Senado entero y las tribunas estallan en aclamaciones. ¡Viva la Francia! ¡Viva el emperador!

Mr. Rouher se levanta y dice: «Señores senadores, se levanta la sesión. Nosotros solo tenemos que pedir á Dios y á nuestro valor el triunfo de nuestra causa.

El entusiasmo es un frenesí. Jamás guerra ha sido más popular en París. Los ministros son aclamados y el duque de Grammont conducido en hombros de la multitud.

Y ahora que salgo de la Cámara, he aquí mis impresiones y noticias:

«La Francia deseaba ardientemente la guerra desde Sadowa, y ha forzado un poco la situación.

«El rey Guillermo, ó no debió autorizar á Hohenzollern á aceptar la corona de España, ó de no querer garantizar su renuncia, no debió consentir que esta se hiciera de aquí causada. Tal vez ha temido descender en la altura en que se halla en Alemania; pero aquí el imperio, de no ir adelante, habría tenido que dar una batalla en las calles.

«El emperador saldrá dentro de seis días para el ejército. Le acompaña positivamente el príncipe imperial. La emperatriz quedará de regente.

«No se esperan operaciones importantes antes de quince días. Cuentan con que las primeras ventajas parciales puedan ser de la Prusia, preparada antes, y que tiene más concentradas sus fuerzas. En lo sucesivo hay una confianza absoluta de vencer por mar y tierra, aunque todo el mundo reconoce lo mucho que vale la Prusia.

«Se cuenta con que toda la Confederación del Norte y los Estados del Sur, haciéndose la cuestión nacional para Alemania, tomen parte en la lucha; pero hay el plan de invadir la Alemania de manera que quede aislada la del Sur. Las operaciones tienen por base Metz y Strasburgo, y la flota de cañoneras del Rhin. Al mismo tiempo habrá grandes sucesos en el Báltico.

«Austria, evidentemente amiga, se arma y establecerá un cuerpo de observación en Bohemia. Esto puede traer complicaciones con Rusia, pero distrae de todos modos una parte de las fuerzas prusianas. Sajonia y Baviera leales á Prusia, pero sin gran entusiasmo.

«La Dinamarca tiene un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Francia. Bélgica neutral, y su territorio será respetado. La Inglaterra muy descontenta de la Francia, pero esta espera no darle motivo de intervención.

«Es posible antes de la primera batalla un Congreso europeo. Después de esta, nadie puede predecir lo que acontecerá en Europa.

El Telegrafo Autógrafo del 16 publica la siguiente última hora, en la que describe también la actitud de la capital de Francia al ser conocida la declaración de guerra:

«La grandísima actividad que reina así en el ministerio de la Guerra como en el de la Marina, como también en las dependencias de ambos departamentos, la general agitación que se nota en París, las conversaciones que se escuchan en todos los círculos, en los cafés, en los boulevares, en las calles, etc., etc., las manifestaciones guerreras por parte del pueblo, algunas de las cuales hemos señalado ya á nuestros lectores, demuestran de una manera elocuente, no solo que la guerra es inminente, sino que está en el sentimiento nacional francés.

«Así es que no extrañaríamos resultase cierta la noticia que acabamos de recibir, de que Mr. de Grammont ha pasado una nota á Mr. Benedetti, ordenándole que se retire de Berlín la embajada francesa.

«Hoy salen ya tropas.

La última hora de El Eco de Ambos Mundos no es menos belicosa que la de El Telegrafo Autógrafo:

«La guerra, dice, es un hecho ya consumado. Las declaraciones de los ministros,—que no reproducimos íntegras, porque nos consta que se están transmitiendo por telegrama á los Gobiernos extranjeros,—han sido recibidas, y en el Senado primero y en el Cuerpo legislativo después, con vívidos aplausos y vítores.

«La noticia que llegó instantáneamente á oídos del inmenso gentío que se agolpaba en los alrededores del palacio Borbon, ha corrido por toda la capital como una chispa eléctrica.

«Se dice que esta noche habrá iluminaciones y se repetirán las manifestaciones; pero sabemos que el Gobierno, movido por un noble sentimiento, quisiera que se evitasen cierta clase de demostraciones.

«Parece que los cañones regimientos de artillería montada que guarnecen las diversas plazas de Francia, han recibido orden de formar cada uno de ellos como destacamento cinco baterías montadas y una á pie para el servicio de las ametralladoras y de los cohetes. Estas baterías deberán estar preparadas para partir dentro de cuatro días.

«Leemos en un periódico:

«La sesión que celebró el 14 el Senado francés marcará época en la historia. Las tribunas estaban atestadas de gente, ocupando las señoras las primeras filas. Fueron entrando sucesivamente el mariscal Leboeuf con faz risueña, el almirante Regnault de Genouilly, el mariscal Vaillant, el mariscal Randon, de quien se decía que había marchado á Argelia para reemplazar al mariscal Mac-Mahon, al mariscal Canrobert, á M. de Pariset, ministro presidente del consejo de Estado.

«A la una y veinte minutos se abrió la sesión, y al poco rato entró el ministro de Negocios extranjeros, quien dio lectura de la declaración que ya conocen nuestros lectores.

«Cuando habló del proceder del rey de Prusia con el embajador francés, estallaron movimientos de indignación. En el pasaje relativo á la moderación hecha de firmeza con que el Gobierno había conducido esta negociación, resonaron las aclamaciones. Cuando terminó, hablando de la necesidad de dejar á salvo los intereses y el honor de Francia, los bravos y vivas al emperador y á la Francia se prolongaron por más de diez minutos.

«Las tribunas se asociaron á las aclamaciones de la Cámara y reina un entusiasmo indescriptible. Todos piden á gritos que se cierre la discusión y se levante la sesión. Alzase entonces la voz del presidente, el cual consignó en breves y ardientes frases la enérgica adhesión del Senado á la conducta del Gobierno. Cuando Mr. Rouher dijo para concluir: «En estas circunstancias no debemos esperar sino de Dios y de nuestro valor el triunfo de la espada de Francia», empezaron de nuevo las aclamaciones, que se transmitían á los pasillos y salas del edificio. La muchedumbre, aglomerada á la puerta y á los alrededores del mismo, las repite en las calles. La sesión se levantó á las dos y veinte minutos.

«Parece que varios estudiantes de la facultad de medicina de Montpellier se han brindado á formar parte del servicio de las ambulancias del ejército.

La France, en un artículo que titula *La guerra*, dice que no ha llamado esta por más que hace tiempo la veía, tarde ó temprano, inevitable, y la ha creído casi segura desde el primer momento del incidente que á ella ha conducido.

La France la acepta, como la acepta el país, como una extremidad triste y temible; pero ante la que una nación que se respeta no debe retroceder más allá del punto en que su dignidad quedaría comprometida.

«Prusia, dice, se había burlando de que esta última intriga, aun cuando no se lograra, pasara como tantas otras, y de que, á falta del resultado político á que aspiraba, siempre sacaría de ella el beneficio de haber desafiado una vez más impunemente á la Francia.

«Francia no podía, ni sufrir el rebojamiento, ni quedar bajo el golpe de la afrenta. Era indispensable una satisfacción completa sobre los dos puntos con relación al porvenir no menos que á lo presente.

«No ha podido obtenerlo. Europa, testigo de los hechos, aprecia la justicia de su causa. Esperamos que el Dios de los ejércitos bendicirá las armas á que se la ha obligado á apelar.

El Gobierno francés ha enviado á las provincias del Este catorce wagones cargados de hilas para la curación de heridos.

El Figaro de París indica que el ministro de Marina de Francia, almirante Rigault, tomará el mando de la escuadra que ha de operar en el Báltico.

El Gaulois se adelanta á decir lo siguiente: «Se nos asegura que nuestras tropas han entrado ya en el Luxemburgo.

El mismo Gaulois da un detalle de la manifestación popular verificada en París en la noche del viernes á favor de la guerra: á saber, que al pasar por delante del ministerio de Justicia se oyó un grito unánime de ¡abajo Olivier!

El movimiento en el alto personal militar de Francia, á que da lugar la guerra, parece que es hasta ahora el siguiente: el general Frossard pasará al ministerio de la Guerra en reemplazo del mariscal Leboeuf, llamado á desempeñar los cargos de mayor general. El general Deligny tomará el mando en jefe del cuerpo de la Guardia imperial, en reemplazo del mariscal Bazaine, nombrado comandante de ejército. El mariscal Baraguey de Hilliers pasará de Tours á París en reemplazo del mariscal Canrobert, llamado al servicio de guerra.

La Guardia nacional móvil llamada al servicio activo va á ser inmediatamente enviada al campamento de Chalons para que allí complete su organización é instrucción.

Un periódico de París presenta como muy probable que el almirante Rigault, ministro de Marina, se encargue del mando de la escuadra, y publica el estado siguiente:

«Marina.—El almirante Bonet Villameuz toma el mando general de la escuadra; van á sus órdenes Mr. Dieudonné comandante de la escuadra acorazada en Cherburgo; Mr. La Roncière le Noury, comandante de la escuadra de transporte. El almirante Jurien de Lagravier, ayudante de campo del emperador, seguirá á S. M. al cuartel general, y en caso necesario, tomará el mando de la flotilla de cañoneras del Rhin.

El día 14 se hicieron 42 nombramientos para mandos superiores de la marina.

Todos los buques vigantes de la pesca han sido llamados para incorporarse á sus respectivas escuadras.

Desde el 14 se están embarcando en el ferrocarril de Strasburgo piezas fundidas de formas tan inusitadas, que pocos saben el uso á que puedan estar destinadas.

Son chalupas cañoneras completamente desmontadas, y están destinadas á navegar por el Rhin. Le Gaulois dice que esas embarcaciones, provistas de un solo cañón, serán mandadas por capitanes de fragata que tendrán á sus órdenes un oficial y 45 hombres de tripulación.

Se está procediendo á enviar desde Rochefort todas las piezas de artillería disponibles hasta las plazas de la frontera oriental francesa.

Según la France, la comisaría general de marina ha recibido orden para movilizar todos los marinos que no lleven seis años cumplidos de servicio. En Nantes se han hecho compras considerables de salazones por cuenta del Gobierno.

CORREO DE HOY.

Siendo las noticias acerca del conflicto franco-prusiano tan importantes en estos momentos, daremos á nuestros lectores las que lleguen hasta última hora, teniendo cuidado, cuando aparezcan contradictorias, en escoger las más dignas y verosímiles.

El barón y la baronesa de Werther partieron en la noche del 15 con todo el personal de la embajada prusiana.

Solo se ha quedado aquí el canciller para representar á Prusia.

En el patio de la embajada muchos jóvenes esperan tan solo que se les refrenden sus respectivos pasaportes para dirigirse á Prusia.

Considerables grupos están parados al rededor de la embajada prusiana. Pero no se nota en ellos el más leve carácter hostil.

Anoche, dicen las comunicaciones de París del día 16, luego que se extendió por París la noticia de haber sido declarada la guerra se notaba por todas partes una animación y un entusiasmo inusitados. A las diez, una manifestación guerrera compuesta de más de 40.000 almas, dirigiese por la calle de Rivoli en dirección á las Tullerías, cantando la Marsella y dando vivas al emperador, á la Francia, y gritando ¡abajo la Prusia!—Al mismo tiempo pasaban tres ó cuatro omnibuses por los boulevards del centro, llenos de militares pertenecientes á varias armas, y, con bandera tricolor desplegada, cantaban el himno patriótico:

«Mourir pour la patrie....»

siendo saludados con febril entusiasmo por los transeúntes.

Por todas partes bandas de hombres de todas edades y condiciones recorrían las calles gritando: ¡abajo la Prusia! y entonando himnos patrióticos. Delante del cuartel del Príncipe Eugenio un grupo compuesto de 300 mujeres cantó los Girondins. A las primeras horas de la noche empezaron á cruzar los boulevards dos grupos de obreros,—una verdadera contra-manifestación,—llevando ramos de olivo y gritando: ¡viva la paz! pero silbados y hasta aporreados por la muchedumbre, tuvieron que renunciar bien pronto á su pacífico propósito. El pueblo se dirigió sucesivamente á todos los cuarteles, donde gritaban con entusiasmo ¡viva el ejército! Los soldados, armados á las ventanas, respondían por el grito de ¡viva la Francia!

En los partes telegráficos de hoy verán nuestros lectores que el prefecto de policía ha debido tomar precauciones contra estas manifestaciones.

Continúa en Tolón la actividad marítima de que ya hemos hablado á nuestros lectores. Las fragatas

acorazadas *Revanche* y *Valeureuse* que el martes último aun formaban parte de la primera categoría de la reserva, están desde ayer en la rada, teniendo á bordo los comandantes, estado mayor, equipo completo, etc.

Estos buques están llamados á reforzar la escuadra del Mediterráneo.

El ministro de la Marina hace desarmar todos los buques que no pueden prestar servicios útiles en las actuales circunstancias.

Los yachts imperiales han pasado á la primera categoría de la reserva.

L'Atle ha sido desarmada, y su estado mayor y su tripulación van á ser utilizados.

Se ha dado orden á todas las grandes compañías de vapores de que tengan dispuestos los que se necesitan para el trasporte de tropas y de material.

Está ya perfectamente organizado el servicio de correos y telegráfico de campaña.

El ministro de la Guerra ha dirigido á los mariscales, comandantes de cuerpos de ejército y generales de división ó subdivisión la circular siguiente:

«El emperador cuenta con vuestra adhesión y vuestro patriotismo para la rápida ejecución de las órdenes que recibáis sucesivamente.

«Dignos transmitir de mi parte, por el telegrafo, esta circular á los coroneles comandantes de los cuerpos que estén á vuestras órdenes respectivas.»

El Gobierno ha pedido á las Cámaras un crédito de 50 millones de francos para el ministerio de la guerra, y otro de 16 millones para el de Marina.

La sesión celebrada el 15 en el Cuerpo legislativo fué animadísima.

M. Thiers pronunció un caluroso discurso desfavorable á la guerra: dijo que quería explicar por qué no se había levantado con la gran mayoría de la Cámara. Que el creía amar á su país. (Agitación.) Recuerda que no se le había querido escuchar en 1866, y que obrarían mal no escuchándole en 1870: añade que un instante de reflexión no es inútil en resolución tan importante, y que tanto interesa á la Europa y al país.

M. Olivier contesta al discurso de M. Thiers, explicando la conducta prudente y mesurada que ha seguido el Gobierno en el curso de las negociaciones relativas al incidente hispano-prusiano: dijo que el Gabinete no se había dejado llevar de susceptibilidades, sino del sentimiento del honor, que no podía permanecer tranquilo ante la afrenta que se había inferido al Gobierno.

Varias voces piden que se escriban los despachos referentes á este asunto.

Contesta M. Olivier que se hará de los que puedan comunicarse. (Agitación.)

Se levanta M. Gambetta á sostener que cree necesaria la comunicación de esos despachos; que el no hacerlo sería atentar contra los derechos de la Asamblea.

Después de varias rectificaciones, se da por terminada esta discusión.

El ministro de la Guerra presenta dos proyectos de ley: el uno, contiene un solo artículo llamando á la Guardia móvil al servicio activo. Por el otro se reduce al tiempo de la guerra el enganche voluntario autorizado por la ley de 1832.

El mariscal Leboeuf apoya este proyecto, y termina con las siguientes palabras:

«Hay muchos jóvenes que aman la pólvora y que aman el cuartel.»

La Cámara aprobó los dos proyectos.

La actitud de las demás potencias debe considerarse para juzgar lo que pueda suceder entre Francia y Prusia.

He aquí las principales noticias que sobre esto encontramos en el correo de hoy:

«El puente de Thiens sobre la Sambre, que une á Francia con Bélgica, ha sido cortado por el Gobierno belga, que se propone conservar la más estricta neutralidad.

«Algunas tropas austríacas se han situado en las fronteras del Norte para impedir cualquiera agresión de la parte de Prusia.

Esta medida de precaución ha sido muy bien recibida por la opinión pública.

Sin embargo, leemos en el Tages press de Viena que el canciller conde de Beust, de acuerdo con los dos ministerios, opina porque Austria permanezca neutral, mientras la guerra esté circunscrita á Francia y Prusia.

A la Correspondencia del Nordeste le escribía de Viena que han sido llamadas al servicio parte de las reservas militares, y que las demás le serían á no tardar.

El Gobierno central de Berna toma medidas para hacer respetar la neutralidad suiza.

Todos los marinos franceses que están con licencia han sido llamados y se dirigen en masa a volver a sus puestos en el servicio activo.

La escuadra danesa, fuerte de seis buques acorazados, se halla en la rada de Copenhague, dispuesta a hacerse al mar a la primera señal.

Dice *La Correspondencia de España* que en el caso de que estalle la guerra entre Francia y Prusia, se nombrarán comisiones de jefes del ejército español para que sobre el campo de batalla estudien los accidentes todos de dicha campaña.

Con motivo de estar armando en los puertos de Cherbourg, Brest y Lorient catorce buques blindados, la *Norddeutsche* dice que no debe sorprender el que los puertos de la Alemania del Norte se preparen a rechazarlos.

Parece, según *La Correspondencia*, que en las manifestaciones que hubo anteayer en París en contra de la Prusia, se dieron bastantes vivas a la república.

Dice un diario ministerial que nuestra escuadra del Mediterráneo irá inmediatamente al puerto de Mahón.

Dice anoche un diario de noticias:

«A la hora de entrar en prensa nuestra edición no se tienen nuevas noticias en Madrid respecto de la cuestión franco-prusiana. La circunstancia de no haber tenido alteración la cotización de los valores franceses en el día de ayer, y las negociaciones diplomáticas de algunas de las grandes potencias, hacen suponer, a pesar del silencio que hasta este momento guarda hoy el telegrama, que no ha ocurrido ningún nuevo suceso que precipite los acontecimientos.»

El batallón francés de turcos marchaba el 16 al campamento de Satory para aprender el ejercicio de la ametralladora. Los cuerpos de Argelia han recibido orden de formar sus batallones y escuadrones. Los turcos y los zúavos suministrarán seis regimientos de a tres batallones. La legión extranjera un regimiento de cinco batallones. Y los cazadores de África cuatro regimientos de cuatro escuadrones. Los regimientos organizados tienen orden de ir a los puertos de embarque y de esperar órdenes ulteriores.

Parece que en el campamento de Chalons se han adoptado las disposiciones oportunas para marchar a la primera señal. En cinco horas puede quedar terminado completamente el movimiento.

El cuerpo de ejército no se compone de menos de 32.000 hombres.

También los alumnos de segundo año de la escuela militar de Saint-Cyr en Francia han recibido orden de incorporarse inmediatamente a los regimientos para que por decreto imperial han sido nombrados subalternos.

Los individuos que componen la casa del emperador Napoleón esperaban recibir el 15 por la tarde la orden de marchar al teatro de las operaciones.

Dice *El Eco de Ambos Mundos* del 16:

«Añoche se dijo en el Casino imperial que habiendo renunciado el príncipe Leopoldo, por evitar la guerra, si esta llegaba a estallar retiraría su renuncia. Creemos que esto no es exacto.»

El plan del Sr. Thiers en la campaña contra Prusia, según dice un periódico de París, es el siguiente:

«Guerra defensiva sobre el Rhin. Esperar al enemigo a pie firme.»

Guerra marítima ofensiva. Echar a pique los buques prusianos, bombardear las poblaciones marítimas, y establecer un bloqueo riguroso en todos los puertos prusianos.

En un telegrama que con fecha 12 remiten de Berlín a la *Independencia belga*, encontramos las siguientes palabras:

«Noticias de Dusseldorf, de origen fidedigno, nos manifiestan que en las circunstancias actuales el príncipe Leopoldo no persistirá en su aceptación a la corona de España, sino a condición de que esta potencia declare y comience inmediatamente la guerra con la Francia en el caso de que a consecuencia de su candidatura la Alemania fuese atacada por el imperio.»

Según *La Correspondencia*, hombres caracterizados desmienten terminantemente en Madrid el anterior despacho.

La *Discusión* publica las siguientes líneas en su última hora de ayer mañana:

«Según telegramas de última hora, han fracasado todas las negociaciones para un arreglo. Desde ayer están saliendo tropas de París para la frontera alemana y belga. El entusiasmo por la guerra es grande en toda la Francia. El pueblo sigue recorriendo las calles de París cantando la Marsellesa y dando vivas a la Francia y alguno que otro a la república. Se cree que el primer cuerpo de ejército francés estará reunido en la frontera en todo el día de mañana y se compondrá de 160.000 hombres.»

Parece que el Gobierno francés ha dado orden para que se proceda inmediatamente a terminar las fortificaciones de Dunkerque.

En telegrama recibido ayer se dice, según un periódico, que a estas horas tiene Prusia colocados en las fronteras del Rhin 350.000 hombres, con todo el material de guerra correspondiente.

Según dice *La Epoca*, parece que hay en Madrid alguna carta de Berlín, en que se habla ya de la posibilidad de que dentro de algunas semanas abdique la corona el rey Guillermo. Esto, añade, probaría que en Prusia se cree que ciertos fracasos diplomáticos comprometen y amenguan la posición oficial de los que sufren, por elevada que sea su categoría.

Parece que el mariscal Randon partió de París el 14 para la Argelia.

El rey Guillermo de Prusia ha debido entrar el 15 en Berlín, a donde le habían precedido el 14 los ministros que le acompañaban en Ems.

Según un diario de París, la reina Victoria ha escrito una carta autógrafa a Napoleón III y otra al rey Guillermo de Prusia, invitándole a la paz, y haciéndoles ver en sentidas frases cuán terribles han de ser los efectos de la guerra para toda la Europa.

Dicen del Haya que las milicias del alistamiento de 1869 que debían marchar a sus hogares con licencia ilimitada, permanecerán en el servicio provisionalmente.

El ducado de Baden parece ser el punto de Alemania, donde se están concentrando los preparativos de guerra, por lo que, según parece, ha quedado interceptada toda la comunicación entre Francia y aquellos Estados, con objeto sin duda de que se ignoren los aprestos que se hacen por parte de la Prusia.

Según dice un periódico, el Gobierno francés ha prohibido a los particulares, que empleen cifras en

los despachos telegráficos mientras duren las actuales circunstancias.

La *Norddeutsche* dice, con referencia a Ems, que el Sr. Benedetti, saltando por encima de las reglas de etiqueta, había interpelado al rey de Prusia para exigirle explicaciones.

El Parlamento alemán parece que se reunirá en esta semana.

Ayer recibió el Gobierno el siguiente telegrama:

«HABANA, 15 Julio.—Madrid 16 de Julio.—Al ministro de Ultramar.—La reunión de hacendados ha dado un resultado completamente satisfactorio. Reconociendo la necesidad de la abolición, se acordó promoverla sin perturbación del país, conservando la producción. Se nombró una comisión para estudiar privadamente el proyecto, que se elevará a V. E.—Caballero.»

La *Correspondencia* dice anteayer que se han dictado disposiciones energéticas por el señor ministro de la Gobernación para descubrir los autores de las estafas que de algún tiempo a esta parte se vienen cometiendo por medio de las cartas que son detenidas o estropeadas de correos. Anteayer, según dicho periódico, fueron reducidos a prisión algunos carteos y entregados a los tribunales; y en lo sucesivo, todo cartero que entregue cartas no correspondiendo a la fecha de la entrega con la de la llegada a Madrid o con cualquier indicio que inspire sospechas, será reducido a prisión y entregado a los tribunales. Como hay indicios de que estas estafas obedecen a un plan criminal hábilmente combinado, añade, el ministro de la Gobernación se promete que muy pronto serán descubiertos el complot y castigados los cómplices.

Dice anoche *La Epoca*:

«Creemos poder afirmar, con referencia a telegramas de Londres, que el día 12 de Julio el mariscal Saldanha había conseguido la aceptación de la corona de España por D. Fernando de Portugal o por un príncipe de Braganza bajo su regencia. Se quería presentar esta solución a las Cortes el 20, antes de estar resuelta la guerra en Europa. Es probable que ahora se aplaque toda solución.»

Las relaciones entre los gabinetes de Madrid y París parecen en el día tan excelentes que el Sr. Olózaga ha dicho a sus amigos antes de la guerra que el general Prim tomaría muy pronto los baños de Vichy. Ahora todo viaje está naturalmente aplazado.

M. Mercier permanecerá en Madrid.

Según *El Gaulois* está acordado el nombramiento del Sr. Olózaga para la gran cruz de la Legión de honor.

Leemos anoche en *La Correspondencia de España*:

«Se dice anoche en algunos círculos que el general Caballero de Rodas, habiendo sorprendido pruebas y documentos que comprometen a muchos laborantes que se dice hay en Madrid, las ha remitido al Gobierno, dando cuenta antes a los juzgados de Cuba que entendían en las causas de varios individuos con quienes los citados laborantes estaban en conspiración.»

Según un diario noticioso, en la tarde del 15 hubo un conflicto en la villa de Cocentaina entre la corte fuerza de carabineros que se hallaba allí por asuntos del servicio, y varios paisanos.

Hallábanse los carabineros aprehendiendo una partida de tabacos en una casa del pueblo, cuando se vieron atacados por crecido número de paisanos. Los carabineros se defendieron, resultando heridos dos paisanos.

Según un diario noticioso, el ministro de Ultramar ha dado orden al capitán general de la isla de

Cuba para que proceda a la formación de las listas electorales y demás operaciones preliminares para la elección de diputados.

Los diarios departamentales de Francia confirman la noticia de que el ministro de la Guerra de Prusia ha hecho transmitir a todos los residentes en Francia la orden de que vuelvan a su país y se incorporen a la landwehr a que pertenecen.

Las Gacetas de ayer y hoy no contienen ninguna disposición de interés general.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

#### LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino, por la voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Todos los hijos de madres esclavas que nazcan después de la publicación de esta ley son declarados libres.

Art. 2.º Todos los esclavos nacidos desde el 17 de Setiembre de 1868 hasta la publicación de esta ley son adquiridos por el Estado mediante el pago a sus dueños de la cantidad de 125 pesetas.

Art. 3.º Todos los esclavos que hayan servido bajo la bandera española, o de cualquier manera hayan auxiliado a las tropas durante la actual insurrección de Cuba, son declarados libres. Igualmente quedan reconocidos como tales todos los que hubieren sido declarados libres por el gobernador superior de Cuba en uso de sus atribuciones. El Estado indemnizará de su valor a los dueños si han permanecido fieles a la causa española; si pertenecieren a los insurrectos no habrá lugar a indemnización.

Art. 4.º Los esclavos que a la publicación de esta ley hubieren cumplido 60 años son declarados libres sin indemnización a sus dueños. El mismo beneficio gozarán los que en adelante llegaren a esa edad.

Art. 5.º Todos los esclavos que por cualquier causa pertenecieran al Estado son declarados libres. Asimismo aquellos que a título de emancipados estuvieren bajo la protección del Estado entrarán desde luego en el pleno ejercicio de los derechos de los ingenios.

Art. 6.º Los libertos por ministerio de esta ley, de que hablan los artículos 1.º y 2.º, quedarán bajo el patronato de los dueños de la madre, previa indemnización conforme a lo prescrito en el art. 11.

Art. 7.º El patronato a que se refiere el artículo anterior impone al patrono la obligación de mantener a sus clientes, vestirlos, asistirlos en sus enfermedades, y darles la enseñanza primaria y la educación necesaria para ejercer un arte o un oficio.

El patrono adquiere todos los derechos de tutor, pudiendo a más aprovecharse del trabajo del liberto sin retribución alguna hasta la edad de 18 años.

Art. 8.º Llegado el liberto a la edad de 18 años, ganará la mitad del jornal de un hombre libre según su clase y oficio. De este jornal se le entregará desde luego la mitad, reservándose la otra mitad para formar un peculio de la manera que determinen disposiciones posteriores.

Art. 9.º Al cumplir los 22 años, el liberto adquirirá el pleno goce de sus derechos, cesando el patronato, y se le entregará su peculio.

Art. 10.º El patronato terminará también:

1.º Por el matrimonio del liberto, cuando lo verifiquen las hembras después de los 14 años, y los varones después de los 18.

2.º Por abuso justificado del patrono en castigos, o por faltas a sus deberes consignados en el artículo 7.º

3.º Cuando el patrono prostituya o favorezca la prostitución del liberto.

Art. 11.º El patronato es transmisible por todos los medios conocidos en derecho y renunciable por justas causas.

Los padres legítimos o naturales que sean libres podrán reivindicar el patronato de sus hijos abandonado al patrono una indemnización por los gastos hechos en beneficio del liberto.

Disposiciones posteriores fijarán la base de esta indemnización.

Art. 12.º El gobernador superior civil proveerá en el término de un mes, desde la publicación de esta ley, las listas de los esclavos que estén comprendidos en los artículos 3.º y 5.º

Art. 13.º Los libertos y libres a que se refiere el artículo anterior, quedarán bajo la protección del Estado, reducido a protegerlos y proporcionarles el medio de ganar su subsistencia sin coartarles de modo alguno su libertad.

Los que prefieran volver a África serán conducidos a ella.

Art. 14.º Los esclavos a que se refiere el art. 4.º podrán permanecer en las casas de sus dueños, que adquirirán en este caso el carácter de patronos.

Cuando hubieren optado por continuar en la casa de sus patronos, será protestativo en estos retribuirlos o no; pero en todo caso, y especialmente en el de imposibilidad física para mantenerse por sí, tendrán la obligación de alimentarlos, vestirlos y asistirlos en sus enfermedades, como también el derecho de ocuparlos en trabajos adecuados a su estado.

Si se negase el liberto a cumplir la obligación de trabajar, o produjere trastornos en la casa del patrono, la autoridad decidirá oyendo antes al liberto.

Art. 15.º Si el liberto por su voluntad saliese del patronato de su antiguo amo, no tendrán ya efecto para con este las obligaciones contenidas en el precedente artículo.

Art. 16.º El Gobierno arbitrará los recursos necesarios para las indemnizaciones a que dará lugar la presente ley por medio de un impuesto sobre los que, permaneciendo aun en servidumbre, estén comprendidos en la edad de 14 a 60 años.

Art. 17.º El delito de sevicia, justificado y penado por los tribunales de justicia, traerá consigo la consecuencia de la libertad del siervo que sufriese el exceso.

Art. 18.º Toda ocultación que impida la aplicación de los beneficios de esta ley será castigada con arreglo al tit. 13 del Código penal.

Art. 19.º Serán considerados libres todos los que no aparezcan inscritos en el censo formado en la isla de Puerto-Rico en 31 de Diciembre de 1869, y en el que deberá quedar terminado en la isla de Cuba en 31 de Diciembre del corriente año de 1870.

Art. 20.º El Gobierno dictará un reglamento especial para el cumplimiento de esta ley.

Art. 21.º El Gobierno presentará a las Cortes, cuando en ellas hayan sido admitidos los diputados de Cuba, el proyecto de ley de emancipación indemnizada de los que queden en servidumbre después del planteamiento de esta ley.

Interin esta emancipación se verifica, queda suprimido el castigo de azotes que autorizó el capítulo 13 del reglamento de Puerto-Rico y su equivalente en Cuba.

Tampoco podrán venderse separadamente de sus madres los hijos menores de 14 años, ni los esclavos que estén unidos en matrimonio.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes, veintitres de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Pertierra, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto: mando a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que la guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

San Ildefonso, cuatro de Julio de mil ochocientos sesenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Sinfonía y sus siete hijos mártires, Santa Marina, virgen, y San Fedrico.

SANTOS DE MAÑANA. Santos Justa y Rufina, vírgenes y mártires, y San Vicente de Paul, fundador.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

# ORGANO-CONCORDADO

## PRIVILEGIO DE INVENCIÓN. PREMIADO EN LA EXPOSICION ARAGONESA DE 1868. ÚNICA EN QUE SE HA PRESENTADO.

Las explicaciones y detalles que hasta ahora tengo dados al público con objeto de demostrar las excelencias del órgano de mi invención, necesitaban una demostración práctica, y la he obtenido en la fabricación hecha en mis talleres, prevaleciendo por lo tanto de mi doble carácter y de la ventaja de inventor y fabricante. Los ejemplares fabricados y expendidos superan a mis esperanzas. Lo dicen por mí las siguientes cartas, que constituyen una de mis mayores satisfacciones y la mejor recomendación de mi órgano.

Liédena (Navarra) y Abril 18 de 1870.—Muy señor mío: Participo a Vd., para su satisfacción, que estoy sumamente contento con el órgano de su invención, que para esta mi parroquia compré a principios del año actual.—La sonoridad de sus voces y la solidez de su construcción exceden a cuanto se puede desear.—Toda la música sagrada, solo perfectamente, pero especialmente los salmos y cuanto se canta a versículos, no pueden mejorar.—Su manejo es sencillísimo, tanto, que para desempeñarlo debidamente, no solo no se necesita ningún conocimiento musical, sino que basta un mediano oído para mover el manubrio con cierta regularidad.—Creo y estoy firmemente persuadido de que no ha de haber pueblo de alguna importancia que no adquiera para su iglesia este instrumento desde el momento en que conozca sus excelentes cualidades.—Aprovecho esta ocasión para ofrecerle a las órdenes de Vd. a su afectísimo S. B. y Capellán Q. S. M. B., José María Rada.

Chodas (Zaragoza) y Abril 17 de 1870.—Sr. D. Conrado García: Muy señor mío y dueño: Para satisfacción de Vd. y mía, según ofrecí a Vd., después de usarlo y experimentarlo algún tiempo, sigue el órgano que tomé a Vd. primorosamente, sin haber desmerecido en lo más mínimo; de manera, que no han quedado frustradas mis esperanzas, pues el niño del señor abogado lo ha comprendido a la primera explicación, y toca todo cuanto ocurre cuando yo me hallo en el altar, y cuando estoy con él en el coro me entiendo con la solidez de los dedos, y muda los tonos en un instante, para un tanto de un plectro de aquel señor tocó un niño la marcha real, uno de los efectos, y por despedida la jota aragonesa, quedando todos los convidados sumamente complacidos, tanto de las voces del órgano, como de la facilidad con que el expresado niño variaba y ejecutaba las piezas.—Con este motivo se ofrece de nuevo a la disposición de Vd. S. S. y Capellán, Estanislao Marco.

Arrayoz (Navarra), 17 de Abril de 1870.—Señor D. Conrado García: Muy señor mío: El órgano que fabricó Vd. en su casa el año pasado, y que por Diciembre último mandó para esta parroquia, es de excelentes voces, y en poco tiempo varias personas han aprendido a manejarlo. Mis feligreses están contentos con su órgano.—Con tanto me ofrezco a disposición de Vd. siéndole muy atento S. B. y Capellán Q. B. S. M., Javier María de Larache.

Montañana (Zaragoza), 20 de Abril de 1870.—Sr. D. Conrado García: Muy señor mío y de mi mayor afecto: no puedo menos de manifestar a Vd. mi satisfacción al ver los buenos efectos que nos da el órgano de su invención; en esta Capilla, resma ha sido mucho mayor la concurrencia de gentes a las novenas, por ver lo magistralmente como se han hecho, concluyendo todas ellas con el Santo Dios, que con tanta maestría ha sabido Vd. componer; y vamos observando que no habrá cosa que con él no podamos tocar en vista de la acertada composición de los tonos.—Estamos en tiempo de Pascuas, alegría, mi afectísimo amigo, pues yo manifesté a Vd. que me es de mucha oír resonar en esta nueva iglesia ese famoso canto con el órgano.—Salude Vd. a su señoría esposa, Conrado y demás de casa, y Vd. mande a este su afectísimo y Capellán Q. S. M. B., Manuel Sánchez.

Gallifa (Cataluña) 24 de 1870.—Señor D. Conrado García, Pamplona, Muy señor mío: Mi parroquia habrá sido la primera de Cataluña en poseer un órgano Concordado de su invención, y esto no me pesa, pues también de las primeras habrá podido disfrutar de las ventajas que en adquisición procure. La escultura gótica que adorna su frontispicio la ha iluminado de la casa del Altísimo. Sus armoniosas voces con el órgano de la invitación al alma a elevarse hacia el Dios de la armonía. Pero lo que más admira de su religioso instrumento es la facilidad en tablero.—¿De dónde ha sacado Vd. me pregunta un caballero, un tan excelente organista?—y presentándole un labrador

apocado—de nuestro pueblo le contesté: «¡Imposible!—No lo dude Vd. en un minuto esta mi feligresía aprendió a tocar con sus rústicos manos, la misa de la mañana; los versos fugados de viseras, las marchas y otras cosas que ha admirado usted.—¿Y cómo esto?—Secreto de don Conrado García que se vale de un manubrio como una varilla mágica para ejecutar tales maravillas.—El caballero comprendió y acto continuo le hice presenciar con mis feligreses se disputaban el honor de parecer artistas. De V. S. S. que S. B. M.—Vicente María Triadillo, Presbítero.

Santa Cruz de Montes (León) 4 de Mayo de 1870.—Sr. D. Conrado García: Pamplona: Muy señor mío y de toda mi consideración: Tengo la muy singular satisfacción de manifestar a Vd. que ayer se estrenó en esta iglesia el Órgano Concordado. Mi pluma es muy torpe para que pueda explicar el efecto que produjo tanto en mí como en cuantos lo oyeron; pero si diré que la suzura y melodía de sus voces, llamó tanto la atención de los que se hallaban en el templo, que en sus semblantes se veía bien marcado el sublime goce que de tan necesario instrumento a tantos templos sea posible, solo me toca circunscribirme hoy a detallar circunstancialmente cuanto referente a él y a los demás que constituyen mi industria y comercio, puede desearse.

TIPOS DE LOS ÓRGANOS.  
CLASES Y PRECIOS FIJOS EN ESTA FÁBRICA SIN ENBALAJES.  
Clase 1.ª 5000 rs. vn.

El modelo de esta clase es de forma enteramente igual al diseño que acom-

paña a este prospecto, pero varía en las dimensiones (tengase presente la escala del diseño) puesto que su altura es de quince centímetros menos y diez su profundidad ó costado. Llévase aparato con un cilindro y cuenta con tres registros enteros que son: 1.º Bajoncillo (lengüetería), 2.º Flautado violón, 3.º Octava. El fuelle y el cilindro de este modelo son movidos a la vez por un manubrio manejado por una sola persona y deba prevenir que, como algo pesado, fatigase se toca por mucho tiempo seguido, lo cual es una desventaja que no tienen las otras clases.

Clase 2.ª 5500 rs. vn.  
El modelo de esta clase es enteramente igual en forma y dimensiones al adjunto diseño; el manubrio es sumamente suave, pues solo mueve al cilindro el viento que darle un niño por medio de la palanca del costado. Llévase aparato con un cilindro y cuenta con tres registros enteros iguales al modelo anterior.

Clase 3.ª 6000 rs. vn.  
Las dimensiones y forma de esta clase son exactamente iguales al citado diseño adjunto; lleva aparato para un cilindro con cinco registros que son: 1.º Bajoncillo (lengüetería), 2.º Flautado violón, 3.º Octava, 4.º Quincena, 5.º Triólo. El movimiento del fuelle y cilindro es idéntico al anterior.

Clase 4.ª 9000 rs. vn.  
Gran modelo de cinco registros; igual al anterior en movimiento pero diferido en la mayor robustez de sus voces, en la forma, en las dimensiones que son mucho mayores, y en que lleva aparatos para colocar los cilindros y hacerlos funcionar a la vez y a voluntad.

Clase 5.ª 7000 rs. vn.  
Este modelo fabricado principalmente para Ultramar es un todo igual al de la clase 3.ª, pero todos sus caños son de estaño menos diez que son de madera. Como destinado a aquellos países de climas calurosos y húmedos (aunque es adaptable a cualquiera) cuenta con particular y numerosas precauciones que le preservan de todo género de accidentes.

Cilindros  
Para cada órgano se dan cilindros donde se contiene la música suficiente para una iglesia.  
En el gran modelo, ó sea en la clase 4.ª se coloca más música que en los otros.

Cuando se quiera aumentar el repertorio de música se piden más cilindros: el precio de estos es: para modelos de 1.ª clase 300 rs. vn.; para los de 2.ª 3.ª y 4.ª, 330 rs.; y para los de la clase 5.ª, 400 reales vellón: la música que en estos últimos aparatos se contiene, es:

Cilindro 1.º  
Cuarenta y ocho hermosos versos en los 8 tonos a 6 de cada uno; estos versos están dispuestos de modo que a la vuelta redonda se tocan el 1.º con el 6.º; si un salmo no necesita seis versos, se para en el que sea necesario y se muda instantáneamente al tono en que deba cantarse después; y si necesita más de 6 se repiten el 1.º, 2.º, 3.º los que sean necesarios, variando luego al tono el que deba seguirse cantando. Además tiene tres Ofertorios ó Sonatas, tres Elevaciones y otra pieza; total, 15 piezas a elección.

Cilindro 2.º  
15 piezas, que serán los himnos que se elijan, como Ave María, Stela, Pangelina, Sacris Solemnis, Mártires, Confesores, etc., etc., Salves, Letanías, Gozos Novenas, Septenarios, Flores de Mayo, Villancicos, Santo Dios, etc.

Cilindro 3.º  
Dos grandes Misas con acompañamiento o a versos, de canto figurado ó llano con las contestaciones a F. A. Borden, las que producen un efecto magnífico: además caben algunas otras piezas.

En los de la clase 1.ª se contiene: en uno los 48 versos en los 8 tonos, el Sacris Solemnis y Pangelina; en otro diez piezas a elección como se ha mencionado al detallar el 2.º de la clase 4.ª; y en el otro, una Misa a elección con las contestaciones a F. A. Borden, Ofertorio, Elevación y Marcha para final.

En los cilindros de la clase 2.ª, 3.ª y 4.ª destinados a piezas, se contiene una: las que en los de 1.ª; y en los de la Misa; el Ofertorio, Elevación y final son más largos.

En todos los cilindros se pondrá la música que los señores Parrocos envíen ó quieran incurrir, a no ser que prefieran la ponga yo tomándola del gran repertorio que peso de obras de autores, antiguos y modernos, más reputado, en música religiosa.

Peso de los órganos.  
El peso de las clases de órganos 1.ª, 2.ª y 3.ª, con embajajes, es de 350 a 400 kilogramos; el de la clase 4.ª sobre 600; e igual el de la clase 5.ª ó do Ultramar.

Precio de los embajajes.  
Los cinco cajones de las clases 1.ª, 2.ª y 3.ª valen 150 rs. vn.; los de la clase 4.ª, 250 rs.; y los de la clase 5.ª ó do Ultramar, valen 800 rs. vn. si son para órganos del número 5, y 1,200 si son para los del número 4; estos cajones van forrados de zinc en todas sus dimensiones y herméticamente soldados para que los instrumentos no sufran nada en la travesía y lleguen a su destino en el mismo estado que salen de la fábrica.

Órganos de teclado sin cilindro.  
Los hay con excelentes voces, a los infamios precios de 8,000 y 12,000 rs. vn., sin embajaje.

Se construirán de todas clases y precios que se encarguen a esta fábrica y se darán cuantas noticias se pidan, así de esta clase de instrumentos, como de las otras.

Pianos.  
Hay siempre gran surtido de estos elegantes objetos procedentes de las fábricas más acreditadas de España, Francia y Alemania en gran cola, media-cola, oblicuos y verticales.

Harmoniums.  
En esta almacen hay también un gran número de estos deliciosos instrumentos, procedentes de las fábricas más acreditadas de París, desde el precio más bajo al más alto.

NOTA IMPORTANTE. Se conceden plazos convencionales para el pago de todos los instrumentos, con interés de medio por ciento mensual y 1 por 100 de giro.

El pago, al contado ó a plazos, deberán efectuarlo los compradores en la capital de sus respectivas provincias, ó enviando el importe a esta fábrica, en cuyo caso se suprime el 1 por 100 de giro.

Daré con mucho gusto cuantas explicaciones se me pidan.

Pamplona, 15 de Mayo de 1870.

El inventor y fabricante, CONRADO GARCÍA.

NOTA. Los diseños que se exponen en el anuncio se facilitan en casa del inventor.